

**LA COMANDANCIA DEL JUANAMBÚ: UNA TÁCTICA DE
CONTRAINSURGENCIA EN LA REBELIÓN DE 1851**

DONEYI MUÑOZ MUÑOZ

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
POPAYÁN
2022**

**LA COMANDANCIA DEL JUANAMBÚ: UNA TÁCTICA DE
CONTRAINSURGENCIA EN LA REBELIÓN DE 1851**

DONEYI MUÑOZ MUÑOZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: HISTORIADORA

**DIRECTOR:
DR. LUIS ERVIN PRADO ARELLANO**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
POPAYÁN
2022**

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es la acumulación de muchos días de aprendizaje, compañerismo y vivencias. Iniciar una carrera universitaria siempre conlleva un objetivo y es culminarla; lo anterior no sería posible sin el apoyo de algunas personas, es por eso, que quiero expresar mis agradecimientos en algunas líneas. En primer lugar, agradezco a mis padres, hermanos y familia por su paciencia, apoyo y demás.

En segundo lugar, agradezco a cada uno de los profesores del departamento de historia, quienes no dudaron en impartir sus conocimientos en las diferentes clases, me quedo con los mejores recuerdos de ellos.

Por último y no menos importante, quiero de manera especial agradecer al profesor Luis Ervin Prado Arellano quien siempre estuvo dispuesto a orientarme con su dirección y vasto conocimiento en mi proceso de trabajo de grado, su disponibilidad de tiempo y excesiva paciencia fueron muy importante en la culminación de la presente investigación.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I	10
REFORMAS PROGRESISTAS: CAUSA DE LA REBELIÓN DE 1851 EN LA REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA	10
1.1 Introducción	10
1.2 Las consecuencias reformistas de 1851.	12
1.3 Las Provincias más agitadas por las revueltas.	13
1.3.1 La Provincia de Antioquia.....	13
1.3.2 Provincias del Sur: Popayán, Pasto y Túquerres.....	17
1.3.3 Rebeliones esporádicas.....	24
1.4 Las rebeliones en el extremo sur: Razón de una contrainsurgencia.....	26
CAPÍTULO II	30
INSURGENCIA Y CONTRAINSURGENCIA: DEFINICIONES, CAUSAS Y EFECTOS DE LAS REBELIONES EN EL EXTREMO SUR NEOGRANADINO	30
2.1 Introducción	30
2.2 Antecedentes de la formación guerrillera.	34
2.3 Acontecimientos bélicos en Pasto y sus alrededores.	38
2.2.1 El Cañón del Juanambú: “La facción eterna de la montaña”.....	40
2.2.2 IncurSIONES en el extremo sur neogranadino.....	45
CAPÍTULO III	49
LA COMANDANCIA DEL CAÑÓN DEL JUANAMBÚ: DESCRIPCIÓN DE SU ACCIONAR EN EL EXTREMO SUR (1851)	49
3.1 Introducción	49
3.2 Comandancia del Cañón del Juanambú: la estrategia contrainsurgente en la provincia de Pasto 50	
3.3 Organización de la comandancia del Cañón del Juanambú	57
3.4 Raciones, salarios, municiones y miembros de las comandancias en el extremo sur neogranadino.....	60
CONCLUSIÓN	68
BIBLIOGRAFÍA	70

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Algunas acciones de armas libradas en la provincia de Pasto.....	39
Tabla 2. Penetración del ejército en el extremo sur.....	46
Tabla 3. IncurSIONES en la frontera (Ecuador-Nueva Granada), 1834-1851.....	47
Tabla 4. Unidades militares de la comandancia del Cañón del Juanambú.....	58
Tabla 5. Informes de diferentes miembros revolucionarios aprehendidos en la Comandancia del Cañón del Juanambú.....	59
Tabla 6. Elementos de guerra.....	63
Tabla 7. Revista Militar del Suroccidente.....	64
Tabla 8. Vestimenta de las comandancias.....	66

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Número de rebeldes en algunos lugares de la provincia de Antioquia.....	16
Mapa 2. Ruta del Cañón del Juanambú.....	41
Mapa 3. Lugares más agitados en el extremo sur neogranadino.....	52

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. Rocas y montañas del Juanambú.....	43
Imágenes 2 y 3. de la comandancia del Cañón del Juanambú.....	48

INTRODUCCIÓN

Después de la guerra de independencia de la Nueva Granada proceso que inició en 1810 y culminó en 1824, se desataron alrededor del nuevo Estado diferentes rebeliones, las cuales tenían como objetivo expresar el descontento por algunos cambios que iniciaron después de culminada la guerra magna, tales como: la soberanía popular, abolición de la esclavitud, libertad de prensa, separación Iglesia-Estado, entre otras. A partir de la década del 30 en el siglo XIX surgieron dos guerras importantes en el territorio de la Nueva Granada, la primera, la guerra de los supremos (1839-1841), y la segunda, la guerra civil de 1851; es precisamente, de la guerra de 1851 el enfoque de la presente investigación.

Con la llegada de José Hilario López al poder presidencial en 1851, en la República de la Nueva Granada se desencadenaron una serie de levantamientos en diferentes provincias, destacándose como las zonas más álgidas las provincias de: Antioquia, Popayán, Pasto y Túquerres. Dichas revueltas dieron inicio a la denominada guerra civil o rebelión de 1851, donde, diferentes miembros del partido conservador iniciaron una serie de luchas por el descontento que ocasionó la implementación de nuevas leyes modernizadoras, entre las que se destacaron la manumisión de esclavos, libertad de prensa, expulsión de los jesuitas, separación de Iglesia-Estado, entre otras, las cuales eran impulsadas desde la presidencia, desatando así, una rivalidad entre quienes estaban a favor y en contra de dichas leyes.

Cabe destacar, que la rebelión de 1851 ocasionó que varios miembros rebeldes formaran parte de diferentes grupos guerrilleros, constituidos en las diferentes áreas, especialmente al sur del país. Lo anterior, desembocó una mayor atención por parte del gobierno para reestablecer el orden en dichos lugares. Teniendo en cuenta lo anterior, una de las zonas más conflictivas durante la rebelión de 1851 fue la provincia de Pasto y Túquerres, ubicada el extremo sur neogranadino, la cual contó con la participación de varios agentes afiliados al partido conservador, quienes se opusieron a la implementación de las reformas liberales, en especial la expulsión de los jesuitas y la liberación de la esclavitud, lo cual conllevó, que la provincia tuviera diferentes enfrentamientos durante varios meses del año de 1851, como la batalla de Buesaco y Anganoy, para posteriormente desdoblarse la oposición armada en partidas guerrilleras.

De acuerdo a lo anterior, surge la necesidad por parte del gobierno de contener la insurgencia al sur del país, a partir de diferentes estrategias para restablecer el orden, así pues, se da inició a la creación de diferentes comandancias, destacándose en este trabajo, la Comandancia del Cañón del Juanambú, constituida en los primeros días de mayo de 1851 en las inmediaciones del Cañón de Juanambú, al norte de la provincia de Pasto. La comandancia fue creada de forma improvisada entre algunos jefes con rango de coroneles y oficiales del ejército y vecinos de las localidades de los alrededores (como indios, artesanos, mestizos) de la Venta, Taminango, Buesaco, El Tablón, San Lorenzo, entre otros, quienes participaron a favor del ejército para así acabar con las guerrillas, las cuales se fueron propagando con la ayuda de algunos hacendados, párrocos y oficiales disidentes en contra de López. En este contexto, el objetivo de esta investigación pretende ser un análisis descriptivo de la comandancia del Cañón del Juanambú, ya que, en dicho territorio a consecuencia del levantamiento conservador de 1851 pulularon diversas partidas guerrilleras opuestas a las reformas liberales.

El trabajo presenta una descripción general de las causas de la rebelión de 1851 en las provincias donde hubo mayor agitación bélica; seguido, se hace un análisis con base en una serie de definiciones sobre lo qué es la insurgencia y la contrainsurgencia, conceptos usados, para entender el movimiento guerrillero conservador en la provincia de Pasto, y que hicieron perdurar por varios meses la rebelión contra el gobierno. Así mismo, se pretendió entender cómo y por qué surgió la necesidad de formar la Comandancia del Cañón del Juanambú para mantener el control de dicho territorio; por último, a partir de las fuentes primarias se estudió cómo operó la comandancia, los cuerpos armados que tuvo, su sostenimiento y sus recursos.

Es pertinente señalar que han sido pocos los estudios que se han hecho sobre las comandancias que atendieron la lucha contrainsurgente durante las guerras civiles decimonónicas, y la participación del ejército en las mismas, específicamente para el suroccidente neogranadino. Es por eso, que el presente trabajo busca identificar la importancia de la creación de una comandancia y la participación de personas del común de la misma, dirigidas por oficiales del ejército, lo anterior nos lleva a plantearnos el análisis

sobre cómo se ejercía el control territorial de un área estratégica por parte del gobierno en tiempos de convulsión política.

El trabajo está dividido en tres capítulos: el primero titulado “reformas progresistas: Causa de la rebelión de 1851 en la República de la Nueva Granada”, presenta un balance general sobre el impacto que tuvo las reformas liberales instauradas por el presidente José Hilario López en diferentes provincias de la república neogranadina. Asimismo, cómo se vivió en algunas provincias el desacuerdo con la instauración de nuevas leyes, ya que, algunos grupos sociales no estaban de acuerdo con la elección de López como presidente y con las reformas que promovía su administración. Por consiguiente, se hace un balance de los diferentes sitios de revueltas que se vivenciaron durante 1851, aludiendo también a quienes fueron algunos jefes de las revueltas y los motivos para ayudar dicha rebelión.

El segundo capítulo “insurgencia y contrainsurgencia: definiciones, causas y efectos de las rebeliones en el extremo sur neogranadino”, expone la definición de insurgencia, contrainsurgencia, subversión y guerrilla; asimismo, se hace un análisis de los orígenes de la lucha guerrillera, que en el mundo moderno nace en la península ibérica en respuesta de la invasión del ejército francés a España en 1808 y 1809, y cómo la guerra de independencia en América Latina promovió la formación de partidas guerrillas en varias partes del continente. Lo anterior, es con el objetivo de presentar antecedentes de la lucha guerrillera que se vivieron en el extremo sur neogranadino, durante la rebelión conservadora de 1851 en el Cañón del Juanambú. Un sitio que, por su ubicación geográfica y su conexión con la frontera del Ecuador, lo hizo estratégico para cualquier grupo armado que quiera controlar el sur del país. De esta manera el cañón del Juanambú debe entenderse como una zona conflictiva especialmente por su posición estratégica, que se expresaron desde las guerras de independencia por los diversos enfrentamientos que tuvo el área.

El tercer capítulo, “la comandancia del cañón del Juanambú: descripción de su accionar en el extremo sur (1851)”, pretende hacer una descripción de la comandancia del Juanambú, indicando la importancia de su ubicación geográfica, ya que era uno de los caminos que comunicaba el extremo sur con el resto del país, asimismo, se menciona los sitios aledaños que comprendían el Cañón y cómo las personas que residían en dichos sitios enlistaron las

filas, algunos a favor del ejército o a favor de los rebeldes formando partidas guerrilleras. Igualmente, se analizó cómo se llevó a cabo la creación y sostenimiento de la comandancia, la cual estuvo constituida principalmente por compañías o escuadrones al mando de un coronel u oficiales, quienes enfrentaron los retos de ejercer control sobre un territorio, para lo cual era necesario sostener con raciones y salarios a las partidas que ejercían funciones de gendarmería en varias localidades y cruces de caminos. También se describe las estrategias contrainsurgentes que se realizaron con el objetivo de atacar a las partidas guerrilleras y así reestablecer el orden en el suroccidente neogranadino.

En el presente trabajo viene acompañado de mapas donde se expone los puntos más agitados de revueltas, hechos a partir de datos que se recolectaron de diferentes fuentes bibliográficas y otros con base en fuentes primarias del Archivo Central del Cauca. Igualmente, el trabajo cuenta con una serie de cuadros y tablas hechas con el fin de una mejor comprensión del lector.

El trabajo está acompañado de una página web: <https://raulfajardo1517.wixsite.com/my-site-2> con el objetivo de entregar una breve descripción de la Comandancia del Cañón del Juanambú. El propósito de la página es hacer accesible la comprensión del presente trabajo de investigación para personas neófitas en la disciplina histórica, ya que, en la actualidad los medios audiovisuales son las herramientas más utilizadas, especialmente por los jóvenes al momento de investigar sobre diversos temas.

CAPÍTULO I.

REFORMAS PROGRESISTAS: CAUSA DE LA REBELIÓN DE 1851 EN LA REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA

1.1 Introducción

El 1^o de abril de 1849 subió al poder el general José Hilario López, después de unas agitadas elecciones perfeccionadas en el congreso el 7 de marzo del mismo, donde se lo proclamó victorioso frente a sus rivales del partido conservador los doctores Rufino Cuervo y Joaquín J. Gori¹. López, perteneciente al partido liberal, profesaba principios muy diferentes a los de la agrupación conservadora, la cual varios de sus miembros habían regido por doce años el gobierno de la Nueva Granada². Es por ello que después del triunfo empezaron a generarse una serie de controversias por parte del grupo político opositor, contra las políticas republicanas que esgrimía el actual presidente.

López conocedor de las reformas borbónicas y la revolución francesa³, inició para la Nueva Granada una serie de cambios con base en la igualdad y la libertad. De manera acérrima buscaba cortar con el pasado colonial. Dichos cambios introducidos por la nueva administración, fueron considerados por algunas personas como el inicio del caos, ya que, las llamadas reformas liberales buscaban cambiar la forma de vivir de los neogranadinos, dejando atrás la herencia colonial a la cual se habían acostumbrado. De ahí, empezaron a

¹ Los liberales a mediados del siglo XIX, construyeron una interpretación que, desde el gobierno de José Ignacio de Márquez en 1837, se estableció un régimen denominado de los doce años, en el cual el poder ejecutivo estuvo en manos de los Ministeriales, agrupación política considerada el antecedente del partido conservador.

² RESTREPO, José Manuel. Historia de la Nueva Granada. Tomo II 1845 a 1854. Bogotá: El Catolicismo, 1963. p. 118.

³ Para Ramón Mercado, el triunfo de las ideas liberales en Francia causó eco en la Nueva Granada. En 1848 el partido liberal estaba deseoso de ganar la presidencia, para dejar atrás el viejo dominio de las ideas conservadoras las cuales no distaban mucho de la época colonial. Así pues, el liberalismo neogranadino se inspiró en los diferentes hechos que vivió Europa y se aplicó en las diferentes provincias siguiendo la idea del progreso y modernización. Colmenares, también alude a la importancia de los acontecimientos en Francia de 1848, donde tales eventos fueron una influencia la cual pudo haber irradiado de una manera decisiva en la Nueva Granada. Véase: MERCADO, Ramón. Memorias sobre los acontecimientos del Sur, especialmente en la provincia de Buenaventura, durante la administración del 7 de marzo de 1849. 2^a ed, Cali: Centro de Estudios Históricos y Sociales “Santiago de Cali” y Gerencia de la Gobernación del Valle del Cauca, 1996. pp. 3-9; COLMENARES, Germán. Partidos políticos y clases sociales. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, 1968. pp. 21-36.

generarse una serie de disputas entre quienes se encontraban de acuerdo y en desacuerdo con las reformas promovidas por el gobierno. La sociedad se encontraba agitada por los discursos entre quienes decían querer la modernización y quienes no; dichos discursos llevaron a formar grupos de personas para dialogar y opinar de lo que estaba aconteciendo.

En esta ola de discursos donde liberales como conservadores tenían objetivos disímiles, la principal herramienta para expresar sus opiniones fueron los periódicos (El Día, La Civilización, El Neogranadino, El Clamor, El Misósforo, entre otros) gracias a la ley de libertad de prensa⁴. Varios de los miembros de cada partido justificaron sus posiciones a través de las letras, de acuerdo a lo anterior, en las ciudades con mayor agitación repartían diversas hojas sueltas contando las noticias sobre los debates, disensos y opiniones de diversos sitios. Asimismo, las acusaciones lanzadas por cada partido fueron una constante, en especial cuando se difundieron las asociaciones políticas como las sociedades democráticas y la Republicana por parte de los liberales⁵, y la Sociedad Popular⁶, por parte de los conservadores.

⁴ La ley de libertad de prensa conlleva a unos objetivos principales. En primer lugar, llevó al hombre de la época a pensar y a expresarse; en segundo lugar, siendo la opinión pública la entidad soberana había que promover los medios para formarla, y esos medios los suministra la palabra hablada y escrita; finalmente las revoluciones se deben exclusivamente a la represión del pensamiento y de la palabra. Para profundizar en el tema véase: MOLINA, Gerardo. *Las ideas Liberales en Colombia, 1849-1914*. 3ª ed, Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1973. pp. 27-28.

⁵ Para Gutiérrez Sanín la formación de las sociedades democráticas obedeció a intereses electorales del Partido Liberal, que necesitaba una fuerza que contrabalancease al Partido Conservador. Para lograrlo, se halagaron las pasiones de los artesanos, que “no tenían ideas” hablándoles de derechos y no de deberes [...]. Asimismo, Gutiérrez Sanín y Gerardo Molina, aluden a la importancia de los artesanos como el núcleo principal de la sociedad democrática la cual tuvo su fundación en Bogotá en 1847, y se extendió a ciudades como: Cali, Buenaventura, Buga, Palmira, Popayán, entre otras, y tenía como objetivo mover las masas populares a favor de López. Véase: GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. *Curso y discurso del movimiento plebeyo 1849-1854*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales El Áncora Editores, 1995. pp. 224-236; MOLINA. *Op. Cit.*, pp. 40-44; JARAMILLO URIBE, Jaime. *Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848* [en línea]. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 1976, n. 8, pp. 5-18. [Consultado: 3 de enero de 2020] Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/36322>. En Bogotá el 25 de septiembre de 1851, se instaló una sociedad compuesta por jóvenes liberales, la cual denominaron la Republicana en Bogotá, estaban a favor de la sociedad Democrática. RESTREPO. *Op. Cit.*, p. 163.

⁶ La Sociedad Popular se fundó el 17 de diciembre de 1849 en Bogotá, la conformaron artesanos y algunos hombres de pluma y sacerdotes, su objetivo fue la política, asimismo buscaba neutralizar los efectos de las sociedades democráticas. RESTREPO, *Op. Cit.* p.134.

De acuerdo a lo anterior, las sociedades, fueron fundadas por miembros de ambos partidos para movilizar la participación de los sectores populares de las ciudades y pueblos. Y desde ahí promovieron sus proyectos políticos, que en el partido liberal se caracterizó por no existir una homogeneidad frente a las reformas que agenciaba el gobierno del momento. Por su parte la agrupación conservadora se opuso al amplio paquete de reformas sociales, económicas y políticas implementadas por López, a pesar de que fueron iniciadas por el presidente ministerial Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849) quien para ese momento era ya un miembro del partido conservador.

1.2 Las consecuencias reformistas de 1851.

Las reformas liberales formaron parte de un conjunto de medidas legislativas que durante aquella década varios países latinoamericanos agenciaron. Bajo los principios del ideario republicano, se permitió la libertades individuales y colectivas (libertad de prensa, libertad de expresión, de asociación, entre otras), se buscó liberalizar la economía, al proponer la libertad de comercio y abolir la esclavitud y ciertos estancos como el de tabaco y aguardiente para su libre producción, liberalizar las tierras comunales (ejidos, resguardos, mayorazgos, etc.), separar la Iglesia y Estado y procurar suprimir toda forma de sujeción y servidumbre⁷.

Por consiguiente, José Hilario López buscó ejecutar unas reformas de tinte liberal. Desde su posesión ante el Congreso, él dejó claro que el cambio para la Nueva Granada estaba por consolidarse, al decretar lo siguiente: "...la democracia ha sido mi religión política, y si por algo he sido calificado de fanático es, sin duda, por el fervor con que he deseado que la constitución y las leyes fueran la norma de los gobernantes y gobernados, y que la libertad, la igualdad y la tolerancia sean realidades en la Nueva Granada"⁸.

Lo anterior hace parte de los nacientes cambios que buscaban implementar:

⁷ Para las reformas que proponía el partido liberal en la Nueva Granada, ver: MOLINA, Gerardo, Op. Cit. pp. 17-39.

⁸ ARBOLEDA, Gustavo. Historia Contemporánea de Colombia: Desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente, Tomo V. Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1990, p. 4.

“en todos los actos del poder se desenvolviese el dogma de la soberanía popular; que gobernaría siguiendo la opinión de la mayoría y que para ello marcharía acorde con el Congreso, para conseguir la reforma de la Constitución, de manera que la estructura toda del Gobierno fuese una expresión fiel del principio de la igualdad y del régimen republicano; que la constitución debía consagrar en toda su pureza los grandes principios de libertad, igualdad y tolerancia; [...] que respetaría y veneraría la religión de la inmensa mayoría de la Nación, pero que se esforzaría por devolverle su independencia quitándoles “los odiosos lazos con que la tiranía de algunos reyes la ligara a las miras del trono” [...] Quería que la imprenta fuese libre”⁹.

Cabe resaltar, que las reformas más agitadas del periodo fueron: la manumisión de esclavos y la expulsión de los jesuitas¹⁰. Estas últimas leyes encresparon a cada grupo político creando *causus belly* para crear un ambiente de conflicto.

Así pues, las reformas liberales¹¹ marcaron un antes y un después durante la presidencia de López, periodo caracterizado por el descontento de las mismas. Para las provincias del suroccidente¹² las reformas fueron causa de actos de rebelión principalmente por la expulsión de los jesuitas, la abolición de la esclavitud y la separación de Iglesia con el Estado. No obstante, el paquete reformista fue resignificado a la luz de los contextos regionales.

1.3 Las Provincias más agitadas por las revueltas.

1.3.1 La Provincia de Antioquia

Para Antioquia la principal causa de rebelión para 1851 fue la división de la provincia en tres jurisdicciones, (Medellín, Antioquia y Córdoba), con el cual se buscaba romper el monopolio conservador en la región, al crear unas nuevas divisiones donde podía ganar el liberalismo,

⁹ *Ibíd.*, pp. 5-6.

¹⁰ JURADO JURADO, Juan Carlos. Guerra y nación: La guerra civil colombiana de 1851. En: *Revista Historia Regional y Local*, Vol. 7, No. 14, 2005, p. 100-105.

¹¹ Otras de las reformas del ideario liberal consistían en: libertad religiosa; libertad de enseñanza; libertad de industria y comercio, inclusive el de armas y municiones; desafuero eclesiástico; sufragio universal, directo y secreto; supresión de la pena de muerte, y dulcificación de los castigos; abolición de la prisión por deudas; juicio por jurados; disminución de las funciones del Ejecutivo; fortalecimiento de las provincias; abolición de los monopolios, de los diezmos y de los censos; libre cambio; abolición del ejército; expulsión de los jesuitas. Véase, MOLINA, *Op. Cit.*, p. 26.

¹² Cuando se hace referencia del suroccidente se alude a los departamentos que en la actualidad conocemos como Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Asimismo, se hace mención de sus diferentes municipios, regiones y lugares que existen dentro de los mismos, como por ejemplo el caso de Popayán para el Cauca; Pasto y Túquerres para Nariño. En la actualidad el suroccidente colombiano está conformado por cuatro departamentos que son: Valle del Cauca, Cauca, Nariño y Putumayo.

junto con los ánimos de autonomía de parte de la dirigencia antioqueña. En general los sectores que se opusieron fueron grupos de personas notables, mineros, hacendados y comerciantes, y un sector del clero descontento por los paquetes de medidas anticlericales. En este contexto de oposición se fue incubando la rebelión conservadora que en los primeros meses de 1851 se levantó contra el gobierno del general José Hilario López.

En resumen, Antioquia fue uno de los principales focos de rebelión. La provincia gozaba de una tranquilidad después de las elecciones y posesión del presidente López, ya que, las ideas políticas de los antioqueños no distaban mucho de las planteadas por el primer magistrado de la república. Sin embargo, la posición cambió cuando se expidió la norma de dividir Antioquia en tres provincias (Medellín, Córdoba y Antioquia)¹³, lo cual generó un amplio disgusto. También y según Gustavo Arboleda por los asesinatos de dos importantes líderes de la rebelión Juan Nepomuceno Pinto y Ángel María Morales Castro, lo que indignó a los conservadores, considerando justa e indispensable una reivindicación por medio de las armas¹⁴.

El descontento antioqueño fue aprovechado por el general caleño Eusebio Borrero, quien después de asistir al congreso de 1851, marchó a dicha región para incitar a la élite regional conservadora, afirmando que: si no lo auxilian, sus propiedades serían robadas, sus esposas e hijas violadas y destruida la religión de sus padres. Las pruebas para dar tales afirmaciones, según se afirmó, fueron las leyes aprobadas por el último congreso contra la Iglesia y sus ministros, y poner de ejemplo los excesos que acontecían en el Valle del Cauca por parte de los liberales de azotar, matar y robar a los conservadores¹⁵. Así pues, el pronunciamiento contra el gobierno liberal en la provincia se dio el 30 de junio de 1851, cuando Medellín fue ocupada tempranamente con 800 hombres vecinos de Aná, Belén, y Envigado, a cuyo frente

¹³ Según Restrepo uno de los proyectos presentados ante el concejo tenía que ver con la necesidad de dividir la provincia de Antioquia y su jurisdicción, esto se llevó a cabo a partir de una discusión que estuvo agitada por los miembros del congreso, tuvo votos a favor y en contra; Véase, RESTREPO, Tomo II, Op. Cit., p.185.

¹⁴ ARBOLEDA, tomo V, Op. cit. p. 277.

¹⁵ RESTREPO, José Manuel. Diario político y militar: Memorias sobre los sucesos de la época para servir a la historia de la Revolución de Colombia y de la Nueva Granada, desde 1849 para adelante, Tomo IV. Bogotá: Imprenta Nacional, 1954, p. 162.

se puso el general Borrero, nombrando de su secretario al doctor Juan Crisóstomo Uribe¹⁶. El pronunciamiento se hizo con la participación de hacendados, clérigos y artesanos, destacándose el presbítero Manuel Canuto Restrepo, el doctor José María Uribe Restrepo, el doctor José Cosme Zuleta, Rafael María Giraldo, Pedro Antonio Restrepo y Francisco Giraldo.

De acuerdo a lo anterior:

Borrero citó a reunión de sus amigos políticos para el 1º de julio en Belén; [...]. A eso de las diez de la mañana de mismo 1º, los rebeldes, en número de ochocientos salieron para la ciudad y una vez en ella, se situaron en la plaza de San Francisco. Borrero hizo del colegio provincial [...] su cuartel general¹⁷

Los diferentes levantamientos en las regiones de la provincia fueron evidentes durante los meses de julio, agosto y septiembre, varios distritos como: Abejorral, Medellín, Rionegro, el Peñol, Córdoba, entre otros, fueron zonas agitadas por las partidas de rebeldes (véase mapa nº 1). En dichos territorios se siguió la orden de Borrero, quien impuso a sus aliados no aceptar ningún indulto por parte del gobierno, para que su hueste no disminuyera en número de integrantes. Aunque, Borrero era un militar curtido, no fue capaz de derrotar a las fuerzas que el gobierno había enviado a la cabeza del general Tomás Herrera, quien después de organizar su ejército en el actual Valle del Cauca partió de la región el 18 de julio de 1851, con compañías constituidas por soldados de la guardia nacional de las provincias de Buenaventura y Cauca¹⁸.

Uno de los principales enfrentamientos entre las columnas del ejército y los rebeldes estuvo ubicado en el Abejorral, Borrero llegó con una partida de 2.000 hombres el 7 de septiembre para atacar a Herrera, quien se encontraba en desventaja por la falta de hombres y municiones para contrarrestar su ataque. Por lo tanto, Herrera tuvo que marcharse del lugar y sufrir la

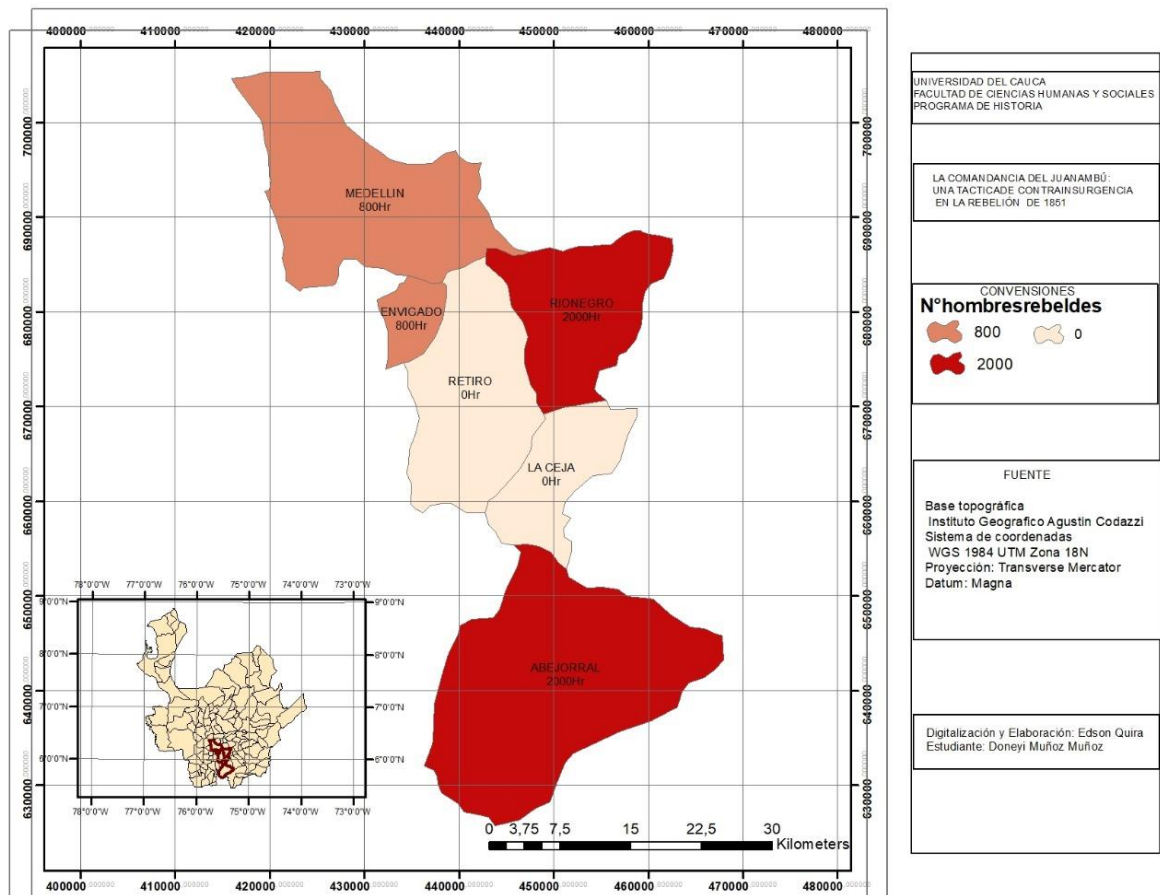
¹⁶ RESTREPO, José Manuel. Historia de la Nueva Granada. Tomo II 1845 a 1854. Bogotá: El Catolicismo 1963. p. 194.

¹⁷ URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa y LÓPEZ LOPERA, Liliana María. Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia. Medellín: La Carreta Editores, 2006, pp. 278-279.

¹⁸ RESTREPO, Diario político y militar, Tomo IV, Op. Cit. pp.156-195.

pérdida 8 soldados muertos y 15 heridos. Él se desplazó hasta Rionegro para pedir refuerzos a Joaquín Acosta y esperar a su rival el cual le estaba siguiendo los pasos para atacarlo.

MAPA N° 1
Número de rebeldes en algunos lugares de la provincia de Antioquia



Fuente: Edson Quira, estudiante de noveno semestre de geografía en la Universidad del Cauca.

Estando Herrera en Rionegro, es sorprendido por Borrero el 10 de septiembre, con una columna de aproximadamente 2.000 hombres. Herrera se ubicó en un arrabal situado al occidente de la ciudad, cuyo centro era el cementerio, donde se defendió hasta cerca de las 6 de la tarde, hora en que el enemigo fue derrotado completamente al ser reiteradamente rechazado por las fuerzas liberales¹⁹. Después del enfrentamiento, Borrero huyó hacía

¹⁹ *Ibíd.* p. 180.

Medellín, donde finalmente los grupos notables de rebeldes antioqueños acordaron un indulto con el gobierno, mientras el general caleño fue expulsado del país, exiliándose en Jamaica, donde murió meses después.

1.3.2 Provincias del Sur: Popayán, Pasto y Túquerres.

En el suroccidente se concentraron otros focos de resistencia, ciudades como: Popayán, Pasto, Túquerres constantemente eran amenazadas por los rebeldes conservadores. Popayán era además, residencia de varios hacendados y propietarios de esclavos, quienes se oponían a la ley de manumisión, porque afectaba directamente sus intereses económicos. Asimismo, algunos propietarios y grupos notables conservadores temían que los negros, siendo libres, podían levantarse o rebelarse en su contra, como había sucedido en algunos sitios del Valle, donde la población negra se había dispuesto a apoyar a los liberales²⁰.

Los conservadores notables del suroccidente a la cabeza de Julio y Sergio Arboleda, junto con otros, como el coronel Jacinto Córdoba y el capitán Pedro Córdoba de la Sierra y la Horqueta, el preceptor Manuel María Luna de Popayán, Manuel Ibáñez del Valle y otros miembros de varias localidades habían formado una junta conservadora en Popayán, la cual tenía como fin organizar un plan de lucha para oponerse a las reformas del gobierno liberal en Bogotá, como también a los gobiernos provinciales que apoyaban al régimen como era el caso de Manuel Mercado en Buenaventura y Manuel José Castrillón en Popayán. Además, entraron en contacto con el gobierno del Ecuador, a la cabeza de su presidente Diego Novoa,

²⁰ Según María Camila Díaz, los negros de Cali y Buga se unieron al bando liberal para participar al lado de ellos, lo que provocaba cierto descontento por parte de los hacendados conservadores del lugar. Para 1851 las medidas del gobierno central sobre la expulsión de los jesuitas y la abolición de la esclavitud, mezcladas con la participación de la “población negra” en las sociedades liberales y en “los zurriagos”, generaron una resistencia armada que conllevó a la rebelión conservadora encabezada por el esclavista Julio Arboleda. Véase: DÍAZ CASAS, María Camila. Salteadores y cuadrilla de malhechores: Una aproximación a la acción colectiva de la 'población negra' en el suroccidente de la Nueva Granada, 1840-1851. Popayán: Universidad del Cauca, 2015, pp. 23-24. Otro autor que observa la participación de los negros en Cali es James Sanders, en su artículo hace referencia a la necesidad de los afrodescendientes de unirse al bando liberal para lograr la abolición de la esclavitud y tener el manejo de los ejidos. SANDERS, James. Ciudadanos de un pueblo libre: Liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX. En: *Historia Crítica*, Bogotá, mayo-agosto 2009, No. 38, pp. 172-203.

a quién le solicitaron municiones y armas de fuego para hacer un pronunciamiento en el extremo sur del país²¹.

A finales de marzo y principios de abril de 1851, tuvieron lugar una serie de asonadas en Popayán, las cuales se propagaron a otras zonas aledañas como el Patía, La Horqueta, Tímbio, Caloto, entre otras. En estos territorios la rebelión se presentó de manera esporádica. Su objetivo consistía en desviar la atención del gobierno, con el fin de fortalecer el principal levantamiento rebelde de Pasto y Túquerres.

En las provincias de Pasto y Túquerres, la principal objeción a las reformas liberales fueron las medidas de separación de Iglesia-Estado, la descentralización de las rentas y la expulsión de los jesuitas. El último caso, se debía a que, según J. León Helguera, al ser unas de las provincias más alejadas del centro de gobierno, el clero ejercía, mucha influencia en la población, a través de sus enseñanzas. Por esta razón, los “artesanos pastusos, debido a su carácter indígena, a su sumisión casi total a las prácticas religiosas y al hecho fundamental de que mucho de lo que producían se exportaba al Ecuador, no eran madera tallada para las predicaciones políticas del liberalismo distante de Bogotá”²². Es así como, a través del púlpito los curas incitaron a sus fieles a oponerse a las leyes del gobierno de López.

El 1º de mayo de 1851, estalló la rebelión en Pasto con el pronunciamiento de Chaguarbamba. En este caso, los conservadores contaron con el apoyo ecuatoriano, quienes abrigaban la confianza de que el vecino país contribuyese a cambiar la situación política, siempre y cuando cedieran una parte del territorio limítrofe²³. Este pronunciamiento fue liderado por el coronel Manuel Fernández de Córdoba y el doctor José Joaquín Guerrero, quienes creían firmemente en la lucha por defender sus tierras y la Iglesia. De acuerdo a la historiografía consultada, se puede intuir que este pronunciamiento contó inicialmente con pocos seguidores, los cuales fueron perseguidos por el general Manuel María Franco, a la cabeza de la división gubernamental, quien decidió atacarlos el 2 de mayo de 1851 con una partida de cincuenta

²¹ DÍAZ CASAS, Op. Cit. pp. 40-62.

²² LEÓN HELGÜERA, J. Antecedentes sociales de la revolución de 1851 en el sur de Colombia (1848-1849). En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 1970, No 5. p. 58.

²³ ARBOLEDA, Tomo V, Op. Cit. p. 242.

hombres, obteniendo la victoria. Sin embargo, los revoltosos que escaparon, huyeron hacia la Florida, donde planeaban reunirse con otros grupos rebeldes²⁴.

Posteriormente en la parroquia de la Florida, estos rebeldes protagonizaron otro levantamiento el 3 de mayo de 1851. Iniciando una asonada en la cual participaron más de cien hombres armados, estos marcharon hasta el sitio de Chamaguiaco, donde iniciaron nuevos enfrentamientos contra la partida comandada por Franco, apoyada por Rafael de Guzmán quien era gobernador de Pasto. En medio del enfrentamiento, los rebeldes cortaron el puente del Guáitara para atacar las tropas del gobierno, donde fueron nuevamente derrotados. Aquellos que pudieron huir continuaron hasta Túquerres donde pretendían encontrarse con otras partidas guerrilleras²⁵.

En Túquerres las partidas rebeldes se encontraban al mando de Manuel Ibáñez, quien era un idólatra del partido conservador y no cesaba ni escatimaba en difamar las decisiones tanto del congreso como del presidente. El 8 de mayo de 1851, Ibáñez encabezó el pronunciamiento en el cantón capital, con el apoyo de una fuerza estacionada en Tulcán, y así fue fácil que la rebelión se adueñase de toda la provincia, con el levantamiento de quinientos hombres²⁶. Desde Túquerres, planeaban unirse a los rebeldes de Pasto y Anganoy. Franco con pleno conocimiento del actuar de Ibáñez, decidió perseguirlo junto con Rafael de Guzmán y Tomás España (quien era el gobernador de Túquerres), quienes pretendieron en primer lugar, llegar a un acuerdo por medio un indulto a los rebeldes²⁷. Sin embargo, al no lograrse un advenimiento, el enfrentamiento fue el resultado que tuvo lugar el 11 de mayo en Anganoy, obteniendo Franco la victoria.

Franco preocupado por la situación de orden público de las provincias de Túquerres y Pasto, y temiendo que la rebelión se expandiera y propagara hacía el Norte, pidió refuerzos para su

²⁴ Véase RESTREPO, Diario político y militar, Tomo IV. Op. Cit., p. 134.

²⁵ ARBOLEDA, tomo V, Op. Cit., pp. 240-246.

²⁶ *Ibíd.*, p. 244.

²⁷ El 1º junio el presidente López expidió un indulto para favorecer a los rebeldes de Popayán, Pasto y Túquerres durante la época de rebelión, “declarando que no se comprendían los empleos y grados militares que perderías los comprometidos en la revolución”. RESTREPO, Diario político y militar, Tomo IV. Op. Cit. p. 192.

columna militar, la cual se encontraba agotada por tener que atender los diferentes levantamientos de grupos y partidas guerrilleras. En palabras de Franco:

“... envió un destacamento a La Venta y pidió auxilios al gobernador de Popayán. Este sin temor de nuevos disturbios en Caloto, le remitió el escuadrón del Patía y una parte de la fuerza veterana que tenía en su capital. Dicha gente salió de Popayán para Pasto el 12 de mayo, en número de diez y seis oficiales y doscientos ochenta y siete clases y soldados, a las órdenes del sargento mayor Tomás Velasco”²⁸.

Los refuerzos enviados por Franco, tenían como objetivo auxiliar las fuerzas del ejército que se encontraban combatiendo en los diferentes sitios del extremo sur neogranadino. Así pues, Franco buscó evitar a toda costa que las partidas guerrilleras, las cuales iban en aumento, cruzaran el río Mayo, y llevaran la rebelión al Patía, ocasionando el cierre de las comunicaciones entre Pasto y el resto del país, aislando así la división del gobierno, solicitó refuerzos al gobierno central. La situación era cada vez más preocupante debido a los enfrentamientos que se tenían a diario, las partidas guerrilleras, tomaron ventaja sobre el terreno al conocer los desfiladeros y las trochas de la zona, apostándose en posiciones desde las cuales les fuera más fácil escapar de sus enemigos.

Manuel María Franco, Rafael de Guzmán y Tomás España emprendieron casi que a diario una lucha contra los revoltosos, a quienes se les sumaban artesanos, mestizos e indios de los pueblos y parroquias de las provincias de Pasto y Túquerres. Los discursos utilizados para atraerlos a las filas rebeldes, versaban en oponerse a las reformas liberales y reestablecer la religión del crucificado.

En la búsqueda por obstaculizar que se llevara a cabo las reformas liberales en las provincias del extremo sur, el Ecuador fue fundamental para las partidas guerrilleras formadas a lo largo de 1851, en primera instancia porque este aportaba los pertrechos de guerra de los cuales carecían los rebeldes y, en segundo lugar, el Ecuador fue un sitio de refugio cuando las fuerzas gubernamentales arreciaban contra ellos.

²⁸ ARBOLEDA, tomo V, Op. Cit. p. 248.

Para julio de 1851 se habían incrementado las fuerzas rebeldes al mando de Manuel Ibáñez y de Julio Arboleda, quienes comandaron la fuerza rebelde conservadora en Túquerres. De esta manera, organizados en el Ecuador, avanzaron con 600 hombres, decididos a tomarse la capital provincial. Para ese momento, López conociendo la situación en la que se encontraban las fuerzas del gobierno, decidió enviar a José María Obando como pacificador de Popayán, quien avanzó hasta Pasto para respaldar la columna de Franco. En el momento que Obando avanzaba para el sur, los rebeldes decidieron dividirse. La primera partida rebelde, al mando de Ibáñez, tenía como objetivo atacar los sitios de Guátara, Yacuanquer y Chaguarbamba; mientras que la segunda, a cargo de Arboleda, emprendió el camino hacia el Norte de la provincia de Pasto para encontrarse con el general Obando, y atacarlo por sorpresa, para evitar la unión de las dos fuerzas gubernamentales²⁹.

El 9 de julio, Arboleda emprendió su marcha hacia el norte de la provincia de Pasto para detener las fuerzas de refuerzo del general Obando. En su recorrido, Arboleda logró atravesar el Guátara sin oposición del ejército liberal, prosiguiendo hacia Yacuanquer apoyándose en las laderas de la Botana para arrimar al pueblo de la Laguna, donde Franco lo esperaba con una guarnición de quinientos setenta hombres para atacarlo. Sin embargo, Arboleda envió a una partida guerrillera en número de doscientos hombres para distraer y contrarrestar el ataque de Franco, con el propósito de cruzar el Juanambú hasta llegar al Tablón de Gómez para impedir el paso de Obando a Pasto³⁰.

Al llegar Arboleda al Tablón de Gómez, el 10 de julio de 1851, supo que Franco le perseguía por su espalda, y ocupado el pueblo de Buesaco. Entonces, Arboleda hizo retroceder a sus aliados desde el Tablón de Gómez a Buesaco, donde logró reunir una fuerza de aproximadamente ochocientos hombres para atacar al general Franco quien estaba apoyado por el sargento mayor Emeterio Gómez y parte de la guardia nacional de Pasto y Tímbio.

A las doce del mediodía inició el combate entre los rebeldes y el ejército en la planicie de Buesaco. La lucha entre las tropas duró hasta las cinco de la tarde del mismo día, en donde Franco se proclamó victorioso (con un saldo de ocho muertos entre ellos el sargento mayor

²⁹ ARBOLEDA, tomo V. Op. Cit. pp. 280-285

³⁰ Ibid. 284-285

Gómez) ante los facciosos quienes obtuvieron un saldo de cincuenta y tres muertos y más de cien heridos, entre ellos los cabecillas guerrilleros Ramón Delgado y Nicolás Leyton³¹. Una vez derrotados, los conservadores tuvieron que dispersarse por los desfiladeros de la provincia, situación que favoreció al general Obando para cruzar el Tablón de Gómez y el Juanambú con tranquilidad, y llegar a su destino final, la ciudad de Pasto.

El 13 de julio de 1851 llegó José María Obando a Pasto para apoyar al general Franco. Obando inició su campaña enfrentándose a los rebeldes liderados por Manuel Narváez, quienes se encontraban por los lados del Juanambú, con el objetivo de obstaculizar el paso de éste a la ciudad. Las fuerzas gubernamentales rechazaron las partidas rebeldes. Para ese momento la rebelión en las provincias del sur había mutado a una guerra de guerrillas, presentándose diversos focos de sedición en Tulcán, Yacuanquer, Cumbal, Chaguarbamba, Juanambú, otros.

Los enfrentamientos entre las fuerzas del Estado y los rebeldes casi siempre fueron esporádicos. En primer lugar, porque muchos de los rebeldes no contaban con el armamento adecuado para luchar; en segundo lugar, porque los diferentes miembros de las partidas de rebeldes huían de los enfrentamientos para unirse a otras partidas antes de ser aprehendidos o dados de baja. De lo anterior, se percataron Franco y Obando, por lo que acordaron atacar de forma separada, para así disminuir la habilidad que tenían los rebeldes para huir de los diferentes sitios de revuelta.

En resumen, la lucha mutó a una guerra de guerrillas. En el último trimestre de 1851, se presentaron mayores agitaciones de los rebeldes provocando que Franco, Obando, España y Guzmán iniciaran una serie de tácticas contrainsurgentes para responder a las fuerzas rebeldes, dispersadas en pequeños grupos, en el Guáitara, Chaguarbamba, Matituy, Yacuanquer, La Laguna, Juanambú, Cumbal y otros. Durante este período tanto las partidas del ejército como la de guerrillera sufrieron varias bajas, una de ellas fue la de Juan Bautista

³¹ Véase: ARBOLEDA, tomo V. Op. Cit. pp. 270-290 y RESTREPO, Historia de la Nueva Granada, Tomo II. Op. Cit., p. 195.

Guzmán, un general gubernamental, quien murió en un combate cercano al sitio de La Laguna a mano de un guerrillero.

Para finales de 1851 e inicios de 1852, los refuerzos enviados por el presidente López al sur del país, para poner fin a la rebelión, rindieron frutos. La fuerte presión de las fuerzas gubernamentales obligó a los rebeldes a escapar al vecino país del Ecuador y otros en cambio aceptar el indulto que les ofrecía el gobierno. Para abril de 1852, oficialmente había concluido la rebelión, con la caída del último cabecilla Manuel de la Portilla en Túquerres, habiéndose brindado indultos para todos aquellos que habían participado en la rebelión. Pero los hermanos Julio y Sergio Arboleda, Manuel Ibáñez y el doctor Antonio José Chaves fueron excluidos de este beneficio. El 10 de mayo de 1852 se envió una felicitación por parte de los miembros del senado y representantes liberales desde Bogotá al general Franco por haber concluido la lucha de las partidas rebeldes en el extremo sur³².

En este orden de ideas, la victoria del ejército se debió a las diferentes tácticas contrainsurgentes que se crearon para contrarrestar a las partidas guerrilleras. También es importante reconocer la disciplina y el orden de sus diferentes batallones, permaneciendo en la mayoría de los casos como grupo. Finalmente, lo que conllevó a la derrota de la rebelión conservadora, en primera instancia, fue la falta de un objetivo claro de rebelión por parte de los insurgentes y, en segunda instancia, la falta de orden y disciplina de los cuerpos que conformaban sus fuerzas en especial al sur del país. Ya que, la fuerza de la rebelión estaban constituidas por habitantes del mundo rural, algunos hacendados y miembros de las parroquias quienes no tenían conocimiento de organización de las tácticas insurgentes, debido a que sus miembros no estaban a la altura de las virtudes de los estamentos sociales que dirigían la Nueva Granada³³.

³² ARBOLEDA, Gustavo. Historia Contemporánea de Colombia: Desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente, Tomo VI. Bogotá, Banco Central Hipotecario, 1990. p. 9.

³³ PRADO ARELLANO, Luis E.; PRADO VALENCIA, David F. y RAMÍREZ TOBAR, Laura H. Diarios de las guerras de mediados de siglo en las provincias del Cauca, 1851 y 1854. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2014. p. 39.

1.3.3 Rebeliones esporádicas.

A pesar que los principales focos de la rebelión se concentraron en Antioquia y en el extremo sur del país, también se presentaron otros conatos de rebelión en varias partes del territorio nacional. Por ejemplo, en el Valle del Cauca fue una de las primeras provincias que inició una lucha verbal entre las sociedades democráticas y los conservadores, que luego desencadenó a finales de 1850 en la conocida revuelta del zurriago, en la cual muchos liberales empezaron a asaltar y tumbar cercos de haciendas de propietarios conservadores, en su lucha por recuperar las tierras de los ejidos, que según los democráticos, habían sido usurpadas por los godos³⁴.

Por lo señalado, los conservadores se lanzaron a una rebelión poco organizada en la región, principalmente en los alrededores de Cali, entre febrero y marzo de 1851. Los conservadores estuvieron bajo las órdenes del presbítero José María Rengifo, con quien acordaron el 24 de abril para rebelarse en las inmediaciones del Río-Claro, donde aparecieron los primeros grupos armados, que según informes oficiales pasaba de cien hombres³⁵. Para contrarrestar el ataque el gobernador de Buenaventura Ramón Mercado envió una columna al mando de Manuel María Rodríguez, logrando éste que los rebeldes se dispersaran por los lados del Valle (Palmira, Jamundí, Buga, Cali) y del Cauca (El Valle del Patía, Barbacoas, Popayán, Caloto).

De acuerdo a lo anterior, los conservadores que habían huido ante la presencia de fuerzas gubernamentales se unieron a otras partidas conservadoras en Caloto, Jamundí y Palmira, las cuales fueron dispersadas semanas después. La derrota conservadora en la región, se debió gracias a las estrategias de los gobernadores del Cauca Carlos Gómez y de Buenaventura Ramón Mercado, que con las guardias nacionales lograron mantener controlada la región³⁶.

Otro de los focos esporádicos de la rebelión de 1851 fue Pamplona. Ahí el pronunciamiento contra el gobierno liberal aconteció el 1º de agosto de 1851, en Mutiscua, donde unos sesenta hombres dirigidos por Domingo Hernández y Avelino Collazos, entre otros, como los

³⁴ARBOLEDA, Tomo V. Op. Cit. 245-250; RESTREPO, Tomo II. Op. Cit. 169-172.

³⁵ ARBOLEDA, Tomo V. Op. Cit. p., 246.

³⁶ *Ibíd.* p. 244-250.

hermanos Canal (Leonardo y Ezequiel)³⁷ comandaron la pequeña fuerza. Los rebeldes se situaron en el puente Chitagá, con el fin de atacar Pamplona y dominar la guarnición que ahí tenía el gobernador de la provincia Agustín Vargas, pero al no poder ocupar la ciudad el 7 de agosto, salieron con destino a Fontibón, con una partida que sumaba más de cien hombres, entre ellos algunos aliados de Bucaramanga y Girón. No obstante, los rebeldes fueron sorprendidos por las fuerzas del Estado al mando de Agustín Vargas (gobernador de la provincia), el cual contaba con refuerzos de infantería y caballería al mando de Celestino Calderón, enviados desde la provincia de Soto. Finalmente, varios de los rebeldes liderados por Hernández y Collazos fueron aprehendidos entre el ocho, nueve, once y doce de agosto por los lados Mutiscua, Chitagá, Cúcuta. Esta rebelión duró aproximadamente dos semanas, concluyendo con un indulto para los rebeldes³⁸.

La rebelión en Tunja estuvo a la cabeza del abogado Juan Nepomuceno Neira, inició el 20 de julio de 1851 y terminó el 1º de agosto del mismo año, esta rebelión tuvo como consecuencia la muerte de su líder. Entre los proyectos de Neira se concentró una idea de nación sustentada en la legendaria metáfora de la “gran familia”, es decir, la comunidad de provincias y grupos sociales con tradiciones y vínculos compartidos³⁹. Otros miembros a favor de la rebelión en Tunja fueron, Juan José Neira, José María Velásquez y Tomás Gómez, quienes pretendían defender la región de las reformas liberales, sus principales enemigos eran los miembros del Club el Círculo, el cual lo conformaban un grupo “jóvenes liberales de la ciudad”⁴⁰. Los enfrentamientos entre los conservadores y el club se llevaron a cabo durante el mes de julio, obteniendo la victoria los liberales.

En cuanto a Bogotá, la situación fue similar a la anterior, Don Pastor Ospina había incitado a los revoltosos a alzarse en armas el 18 de julio de 1851 en el sitio de la Guasca, donde fueron sorprendidos y decidieron emprender su camino hacia Casanare, aunque entre las

³⁷ *Ibíd.* p. 306.

³⁸ Véase ARBOLEDA, Historia Contemporánea de Colombia, Tomo V. Op. Cit., p. 306-308.

³⁹ JURADO JURADO, Juan Carlos. Región y violencia en la guerra civil de 1851. En: Revista análisis político. Bogotá: 2005, No, 84, p. 84.

⁴⁰ URIBE DE HINCAPIÉ, y LÓPEZ LOPERA, Op. Cit. p. 230.

montañas profundas de Pajaritos fueron derrotados por el coronel Joaquín María Barriga, el 29 de julio, este levantamiento duro aproximadamente dos semanas⁴¹.

Se hace necesario señalar que quienes estaban detrás de la rebelión en dichas zonas eran hombres notables y de influencia en las provincias, algunos de letras o militares que tenían bases de apoyo en la región.

1.4 Las rebeliones en el extremo sur: Razón de una contrainsurgencia.

La rebelión de 1851 en las provincias de Pasto y Túquerres se debió principalmente al arraigo religioso existente en la región. Por ejemplo, la expulsión de los jesuitas causó gran malestar en el extremo sur del país, e incluso se generó un conato de levantamiento popular. Desde la época de la independencia, Pasto tuvo una fuerte influencia que el clero ejercía sobre la población.

Antes de la rebelión de 1851, factores religiosos animaron diversos levantamientos. En la llamada guerra de los Supremos (1839-1842)⁴², una de las razones para tomar las armas fue la ley aprobada por el Congreso el 16 de abril de 1839, que suprimió cuatro conventos menores en Pasto (San Francisco, La Merced, Santo Domingo y San Agustín)⁴³. En esta guerra también conocida como de los conventillos tuvo una función protagónica los frailes de los conventos suprimidos, como lo fue el padre Francisco de la Villota y Barrera⁴⁴.

Sumado a lo anterior, otro factor que explica el levantamiento de 1851 fue la relación que tenía las provincias del sur neogranadinas con el Ecuador, el cual se convirtió en un territorio donde los rebeldes podían recibir ayuda y zonas de refugio cuando eran derrotados. En la

⁴¹ Sobre los levantamientos de la rebelión de 1851 ocurridos en el centro y norte de la República de la Nueva Granada ver a ARBOLEDA, Historia Contemporánea de Colombia, Tomo V. Op. Cit. p. 295-297; María Teresa URIBE DE HINCAPIÉ y Liliana María LÓPEZ LOPERA. Op. Cit. p. 232.

⁴² Sobre la Guerra de los Supremos existen algunos libros y artículos que abarcan el tema, como los siguientes: PRADO ARELLANO, Luis Ervin. Rebeliones en la provincia. La guerra de los supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas, 1839-1842. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2007; La guerra de los supremos en el Valle del Cauca: ascenso y caída de una guerra civil (1840-1842). En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Vol. 8, N° 1, 2003, pp. 1-18; Ecuador y la guerra civil de los supremos en los Andes sur colombianos, 1839 - 1842. En: Anuario De Historia Regional y De Las Fronteras, Vol. 6, 2001, pp. 65-86; URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa y LÓPEZ LOPERA, Liliana María. Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia. Medellín: La Carreta Editores, 2006.

⁴³ URIBE DE HINCAPIÉ y LÓPEZ LOPERA. Op. Cit., p. 71.

⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 67-98.

Guerra de los Supremos, este asunto explica parcialmente el porqué de la prolongación del conflicto. De hecho, las fuertes relaciones existentes entre el área norte del Ecuador con el sur de la Nueva Granada, explican estas interacciones fluidas entre diversos grupos políticos allende y aquende a la línea fronteriza:

Las asociaciones comerciales y los grupos políticos que se habían cimentado en una relación estrecha en la frontera granadino-ecuatoriana, durante los años treinta del siglo XIX, sirvieron para nutrir la rebelión en los altiplanos de Pasto y los Pastos y cómo, de alguna manera, las afinidades en proyectos entre estos grupos constituidos, sirvió para configurar un territorio de fricción entre los dos países que desembocó en una intervención directa (y con apoyo del comando militar gobiernista de la zona) del ejército ecuatoriano, el cual facilitó la derrota momentánea de los rebeldes de la región⁴⁵.

Igualmente, el extremo sur del país contaba con una tradición de lucha guerrillera que se inició con la lucha de independencia. Esta, nuevamente resurge en la Guerra de los Supremos y en la rebelión de 1851.

Las partidas guerrilleras tuvieron gran protagonismo. Después de las batallas de Anganoy y Buesaco (1839) las fuerzas conservadoras derrotadas se fragmentaron en diversas partidas que empezaron hacer lideradas por notables de las parroquias y de caseríos rurales, ante la ausencia de sus principales Cabecillas como Manuel Ibáñez, Julio y Sergio Arboleda, entre otros que se refugiaron en el Ecuador.

El área de insurgencia se extendió desde el cañón del Juanambú al norte, hasta el cañón del Guáitara al sur, teniendo estas dos últimas conexiones con los corredores naturales que conectaban los andes ecuatorianos con los neogranadinos. En respuesta a estas partidas, las fuerzas gubernamentales a la cabeza de los generales Manuel María Franco y José María Obando, promovieron una estrategia contrainsurgente, con el objeto de contener los múltiples focos de rebelión expresados en las partidas guerrilleras.

Finalmente, la penetración de las provincias de Pasto y Túquerres, fueron casi siempre de difícil acceso, la falta de conocimiento y experiencia en la geografía del territorio provocó una serie de inconvenientes a las compañías del ejército. Esta situación hizo que las partidas

⁴⁵ PRADO ARELLANO, Luis E. Ecuador y la guerra civil de los Supremos en los Andes surcolombianos (1839 -1842). En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, 2001. Vol. 6, N° 1. p. 2.

guerrilleras tuvieran la ventaja, ya que, los artesanos pastusos y algunos líderes “naturales” tenía conocimiento en cuanto a la geografía de los sitios, conociendo así, los caminos y trochas utilizadas como atajos para escapar de los ejércitos liberales, esta particularidad llevó a que la rebelión se prolongara hasta inicios 1852. Las partidas guerrilleras tuvieron varios enfrentamientos con el ejército en diferentes regiones de la provincia, sin embargo, en muchos de estos se escaparon por trochas como Chaguarbamba, Buesaco, Juanambú, Cumbal, La Venta, otros.

Por lo tanto, cabe enfatizar, que la carencia del conocimiento geográfico de las provincias del suroccidente tales como: ríos, montañas y selvas, fueron obstáculos con los que se encontraron los miembros del ejército gubernamental durante el año 1851, lo cual los obligó a buscar diferentes estrategias militares. Algunas de estas consistieron en la creación de tácticas contrainsurgentes, con el único objetivo de contrarrestar el poder que habían adquirido la rebelión conservadora.

Las tácticas contrainsurgentes estudiadas en el presente trabajo, son aquellas que se establecieron en el Cañón del Juanambú y sus alrededores. Debido a que fue un sitio estratégico por sus desfiladeros, ríos, montañas, caminos, lo convirtió en el lugar adecuado para ocultarse y atacar de manera desprevenida a los facciosos. Usualmente los proyectos geoestratégicos de las fuerzas en contienda trazan una serie de geografías para la guerra en las que se delimitan no sólo los santuarios militares, sino también las tendencias crecientes de construcción de los que se consideran espacios necesarios para los actores⁴⁶, es decir, la formación de una táctica contrainsurgente en el cañón del Juanambú tenía como objetivo estar cerca de los lugares donde existía mayor concentración de las partidas guerrilleras. Esta táctica pretendía obtener refuerzos para la rebelión, armar estrategias para atacar el poder de los facciosos en el territorio y dividir en varias compañías las fuerzas del ejército para rodear a los rebeldes, buscando el control y tranquilidad de los diferentes sitios del extremo sur.

Por último, cabe mencionar que la insurgencia está relacionada estrechamente con la rebelión, asimismo, la insurgencia suele presentarse como un esfuerzo revolucionario por

⁴⁶ Borja, Miguel. Espacio y guerra: Colombia federal 1858-1885. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), 2010, p. 44.

capturar el poder central⁴⁷, mientras que la contrainsurgencia nace como una medida de defensa a las partidas guerrilleras, su objetivo es reestablecer el control de la población y defender el poder Estatal.

⁴⁷ HAMNETT, Brian. Raíces de la insurgencia en México: Historia regional, 1750-1824. 2ª ed. Trad. Agustín Bárcena. México: Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 73-96

CAPÍTULO II.

INSURGENCIA Y CONTRAINSURGENCIA: DEFINICIONES, CAUSAS Y EFECTOS DE LAS REBELIONES EN EL EXTREMO SUR NEOGRANADINO

2.1 Introducción

Existe una variedad de definiciones sobre la insurgencia⁴⁸. Sin embargo, en el presente texto se han privilegiado tres acepciones, por ser, las más relevantes para la investigación.

En primer lugar, David Galula señala que la insurgencia es:

[...] una lucha prolongada conducida metódicamente, paso a paso, para alcanzar objetivos intermedios específicos que conduzcan finalmente al derrocamiento del orden existente [...]; aunque es cosa que no se puede predecir, la insurgencia se desarrolla lentamente y no es accidente, porque en la insurgencia aparecen líderes y se hace mover masas⁴⁹.

Una segunda acepción es la hecha por el Manual Británico, quien para él la insurgencia son:

[...] las acciones que un grupo minoritario realiza dentro de un Estado para forzar un cambio político mediante una combinación de subversión, propaganda y presión militar, persuadiendo o intimidando a la gran masa de la población para aceptar dicho cambio [...] Introduce a su vez otros conceptos [...] como el de la subversión, pero que al igual que la guerrilla o el terrorismo, entiende por éste un método complementario, una herramienta más al servicio de la insurgencia para la consecución de sus objetivos⁵⁰.

Y finalmente, se encuentra la definición de William Zartman, quien plantea que la insurgencia se presenta, en contextos de:

[..] conflictos internos, asimila los términos “rebelde” y “oposición” al de insurgencia, y la define como organización no estatal con claros objetivos políticos que lucha contra la autoridad gubernamental y el monopolio legítimo del uso de la violencia y que hace uso de las fuerzas

⁴⁸Para profundizar en otras definiciones sobre la insurgencia véase: HAMILTON, Donald. *The Art of Insurgency: American Military Policy and the Failure of Strategy in Southeast Asia*. Praeger Publisher, Westport, 1998; O'NEILL, Bard. *Insurgency and Terrorism: From Revolution to Apocalypse*. Potomac Books, Washington D, 2005; PAGET, Julian. *Counter-Insurgency Operations: Techniques of Guerrilla Warfare*. Walker and Company, New York, 1967; METZ, Steven. *Rethinking Insurgency*. En: Strategic Studies Institute, US Army War College, 2007.

⁴⁹HAMNETT, Brian. *Raíces de la insurgencia en México: Historia regional. 1750-1824*. Trad. por Agustín Bárcena. 2a ed. México: Fondo de Cultura, 2010. pp. 73-74.

⁵⁰GARCÍA GUINDO, Miguel. *El concepto de insurgencia a debate: una aproximación teórica*. En: *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, España, 21 de marzo de 2013, Vol. 12, N° 1. p. 217.

armadas con el objetivo de reformar, derrocar o separarse de un régimen estatal existente o el control de un área geográfica específico⁵¹.

En síntesis, teniendo en cuenta las acepciones anteriores, la insurgencia se puede considerar un repertorio de movilización colectiva, el cual tiene como objetivo derrotar y/o derribar el poder central del Estado. Estamos pues, frente a un tipo de rebelión donde sus actores tienen ideales y objetivos tanto políticos como económicos, y en su gran mayoría están constituido por las gentes comunes y corrientes, que tienen a su disposición pocos recursos para hacer frente a las fuerzas gubernamentales, las cuales están mejor equipadas, entrenadas y financieramente más robustas.

En la insurgencia, el liderazgo muchas veces está constituido por “líderes improvisados”, quienes terminan dirigiendo un grupo armado gracias a la capacidad de mando y estrategia, logrando ser reconocidos por los demás quienes se convierten en sus seguidores. Cabe destacar que en algunos casos los líderes provienen de los cuerpos militares, hombres pertenecientes al ejército, quienes pueden haber desertado de las filas gubernamentales o estar fuera de servicio activo, para terminar, comprometiéndose con el bando rebelde. También, la insurgencia se alimenta de jefes provenientes de los notables locales, los cuales por sus redes, capitales simbólicos, culturales y materiales, terminan siendo reconocidos por sus paisanos como sus líderes naturales en una localidad⁵².

En este orden de ideas, la insurgencia opera bajo tres modalidades, según Javier Jordán éstas son: la subversión, la guerra de guerrillas y terrorismo⁵³. La subversión entendida como un conjunto de acciones encaminadas a socavar un régimen político, económico y militar, ya

⁵¹Ibíd. p. 216.

⁵² Para entender el término “líderes improvisados”, “jefes naturales” y estudios de casos de insurgencia véase: ZULUAGA, Francisco. Guerrilla y sociedad en el Patía: una relación entre clientelismo político y la insurgencia social, COLCIENCIAS-Universidad del Valle, Cali, 1993, 48-123; GUEDEA, Virginia. La insurgencia en el Departamento del Norte: los Llanos de Apan y la sierra de Puebla, 1810-1816. México, UNAM, 1996, pp. 155-220; DEMÉLAS, Marie-Danielle. Nacimiento de la guerra de guerrilla: El diario de José Santos Vargas (1810-1825). La Paz, Bolivia, Plural Editores, 2007; PRADO ARELLANO, Luis Ervin. Redes, movilización y bases de autoridad en el valle del Patía, 1820-1851: Historia Caribe, Vol. 8, No. 22, enero-Junio 2013, pp. 75-103; Organización y logística: los límites para la organización del ejército neogranadino en contienda. En: Historia y Espacio, Vol. 1, No. 24, 2005. pp. 7-39.

⁵³JÓRDAN, Javier. Delimitación teórica de la insurgencia: concepto, fines y medios. En: Revista GESI. España, Universidad de Granada, septiembre 6 de 2011. [Consultado: 3 de enero de 2020]. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/3>, pp. 1-11.

sea, dictatorial o democrático; la cual se distingue y/o se diferencia por operar bajo el uso de actividades no armadas, donde, en primera instancia, utiliza la infiltración de agentes subversivos a las instituciones estatales y militares como las fuerzas armadas, el Estado, el poder judicial; en una segunda instancia, conlleva a la alteración del orden social con la propagación de huelgas y disturbios. Así pues, las actividades subversivas dan inicio a la formación de partidas insurgentes dentro de una sociedad o Estado⁵⁴.

Respecto a la guerrilla es un tipo de “táctica militar que difiere de la insurgencia en su naturaleza (es una simple táctica, no una movilización social armada), pero que es empleada habitualmente por los insurgentes”⁵⁵. Alude a una estrategia de largo o medio plazo de pequeñas unidades armadas que atacan a poblados, campamentos militares, retaguardia de batallones, para rápidamente dispersarse sin dar un blanco identificable a su adversario. La guerrilla utiliza la sorpresa, la movilidad y el ataque concentrado en un punto, seguido de la dispersión inmediata”⁵⁶

Por último, el terrorismo, la cual es una modalidad de “táctica violenta utilizada por algunos movimientos insurgentes”⁵⁷. El terrorismo es un conjunto de acciones contenciosas que promueve por lo general un grupo político que opera en la clandestinidad, especialmente en áreas urbanas, por lo que es necesario la total discreción y tienen como principal táctica el sabotaje en instalaciones públicas, el asesinato selectivo y el uso de acciones violentas que buscan promover el terror y el desconcierto como explotar bombas en sitios concurridos, entre otros. Busca con tales acciones efectos psíquicos desproporcionados respecto a sus consecuencias materiales para condicionar las actitudes de dicho colectivo social y orientar sus comportamientos en una determinada dirección para desestabilizar el régimen político y poder tomarlo en un solo golpe⁵⁸. El terrorismo surgió a finales del siglo XIX, por los grupos

⁵⁴ *Ibíd.* p. 5

⁵⁵ *Ibíd.* p. 6

⁵⁶ *Ibíd.* pp. 5-6

⁵⁷ *Ibíd.* p. 6

⁵⁸ *Ibíd.* p. 6.

anarquistas, pero sin duda antes se presentaron acontecimientos que se pueden etiquetar en ese sentido⁵⁹.

De acuerdo a lo anterior, la subversión al concentrarse como una acción contenciosa que busca socavar el poder gubernamental y, la guerra de guerrillas al ser una modalidad que actúa a partir de ataques y dispersión, brindan unas tácticas a los rebeldes para atacar al Estado. Cabe aclarar que, en el extremo sur del país existió un tipo de insurgencia, la cual, se ha clasificado teniendo en cuenta lo anterior en las modalidades de subversión y guerrilla, ya que, buscaban derrocar el poder central del Estado, a través de tácticas guerrilleras⁶⁰.

Para contrarrestar el ataque de las partidas insurgentes, existe por parte del Estado la llamada estrategia fluida de contrainsurgencia⁶¹, la cual busca, a través de ciertas acciones militares socavar el poder que poco a poco va adquiriendo una rebelión, ya sea de un sitio, región o Estado; así pues, la contrainsurgencia se caracteriza por tratarse:

[...] de una estrategia (o conjunto de estrategias) fluida que se adapta y moldea de acuerdo a la insurgencia que trata de combatir. Esta consiste en una mezcla de operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización que se conducen a través de múltiples líneas de operación, que

⁵⁹ Para la presente investigación se hará énfasis en la subversión y guerra de guerrillas, sin embargo, al ser el terrorismo una de las tres modalidades que hacen parte de la insurgencia, he decidido definirlo, pero esta modalidad no está presente en el estudio. ANDERSON, Benedict. *Bajo tres banderas: Anarquismo e imaginación anticolonial*. Ediciones Akal, Madrid, 2008, pp. 59-88.

⁶⁰ Para Colombia uno de los historiadores que ha mostrado inquietud sobre temas como la subversión, es Orlando Fals Borda, quien, en su obra “La subversión en Colombia. El cambio social en la historia”, explica a grosso modo los acontecimientos subversivos por los que ha pasado la República de Colombia, desde la independencia hasta finales del siglo XX. Además, hace énfasis en la importancia del orden social, como agente predominante en la subversión colombiana. Para el periodo trabajado en este capítulo (1851), el autor, hace énfasis en que la subversión liberal, inició a partir del cambio político y económico que se empezó a implementar en la Nueva Granada, el cual es una copia de lo que estaba viviendo Europa en ese momento con la revolución francesa. Así pues, el autor concluye que: “El comienzo revolucionario y la dispersión posterior de la subversión liberal de 1848 a 1867, en menos de una generación, destacan otra vez (como en el caso de la subversión cristiana y el orden señorial) el papel crucial que juegan los mecanismos impulsores y los factores estabilizantes para asegurar transformaciones duraderas en la sociedad”. Véase: FALS BORDA, Orlando. *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. 4^{ta} ed. FICA-CEPA, Bogotá, 2008, p. 125

⁶¹ Para profundizar en temas relacionados con la contrainsurgencia véase: JÓRDAN, Javier. *Delimitación teórica de la insurgencia: concepto, fines y medios*. En: GESI, Universidad de Granada, 06 de septiembre de 2011, pp. 1-11; *Counterinsurgency a generic reference curriculum*. En: NATO/OTAN. [Consultado: 13 de febrero de 2020]. Disponible en Internet: https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2017_09/20170904_1709-counterinsurgency-rc.pdf; RELINQUE, Manuel y MARTÍN PASADAS, José Manuel. *Insurgencia-Contrainsurgencia*. En: *Boletín de Información*, No. 304, 2008. pp. 67-84.

requiere de unas fuerzas flexibles, adaptables y bien informadas y que demanda un considerable esfuerzo en tiempo y recursos⁶².

Cabe resaltar que la contrainsurgencia es una forma de guerra descentralizada y la cual tiene algunos niveles de guerra regular como: estratégico, operativo y táctico⁶³, donde la meta final es eliminar, paso a paso, las zonas ocupadas por los insurgentes e ir las controlando para terminar en una concentración de fuerzas estatales que tiene como objeto asaltar la base rebelde, casi siempre situada en un lugar remoto, mediante un proceso de cerco estratégico⁶⁴.

Así pues, la contrainsurgencia se constituye como una estrategia de defensa del Estado, donde sus fuerzas militares reaccionan por medio de unas estrategias para combatir las acciones de los insurgentes en el menor tiempo posible, evitando así la expansión de las guerrillas y crezca el número de hombres que terminen desestabilizando y derrocando el Estado⁶⁵.

2.2 Antecedentes de la formación guerrillera.

Los antecedentes de la guerrilla moderna surgen según Jean-René Aymes a finales del siglo XVIII, en Cataluña y en el País Vasco en 1793, donde se prefiguran claramente los inicios de la guerra de Independencia⁶⁶. Sin embargo, su papel se observa claramente durante la resistencia que hicieron los españoles en la península contra las fuerzas invasoras francesas encabezadas por Napoleón Bonaparte, que derrocaron la monarquía borbónica. Dicha guerra iniciada en 1808 y culminada en 1814, promovió la creación y actuación de las partidas armadas irregulares que desplegaron tácticas guerrilleras, es decir pequeñas unidades bélicas al mando de un líder local, que atacaba de forma rápida e imprevista a las fuerzas francesas⁶⁷.

⁶²GARCÍA GUINDO, Miguel. Movimientos Insurgentes: el papel, capacidades y respuestas de los estados. En: Revista política y estrategia. Chile, N° 123, 2014. p. 42.

⁶³Ibid., 42-49.

⁶⁴HAMNETT, Raíces de la insurgencia. Op. Cit., pp. 95-96.

⁶⁵FRANCO RESTREPO, Vilma Liliana. Orden contrainsurgente y dominación. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Instituto Popular de Capacitación, 2009. pp. 359-360.

⁶⁶AYMES, Jean-René. La “guerra gran” (1793-1795) como prefiguración de la “Guerra del Francés”. AYMES, Jean-René (ed). España y la revolución francesa. Barcelona: Editorial Crítica, 1989. pp. 311-367.

⁶⁷ABELLA, Rafael y NART, Javier. Guerrilleros: El pueblo español en armas contra Napoleón (1808-1814). Temas Hoy, España, 2007. p. 88., en el libro los autores relatan algunos antecedentes de la guerra independentista de España y la formación de guerrilla dentro del contexto bélico que se vivió entre España y Francia. Sin embargo, su escasa estrategia de guerra, el desconocimiento de la geografía y la sorpresiva participación guerrillera fue la causa de una derrota francesa en 1814. Al respecto los autores afirman: “con el estado en crisis, la sociedad dividida, el poder fragmentado en Juntas diseminadas y el propio Ejército español batido en sus intentos de resistencia iniciales, cuando no dividido en su actitud hacia el invasor, la salida

Fueron fuerzas improvisadas, algunas procedentes del ejército español en conjunto con el ejército portugués, pero en su mayoría surgieron de las localidades a la cabeza de un notable o un cura parroquial, quienes, gracias a sus redes y capacidad de dirigir hombres, terminaron desgastando al ejército napoleónico. El fenómeno guerrillero fue el elemento el diferenciador de aquella contienda, que terminó dándole un carácter propio⁶⁸.

La guerra de guerrillas instaurada e improvisada, fue para España la estrategia de largo aliento para lograr la victoria contra el ejército Napoleónico. Ésta, empezó a generarse gracias a la participación de una serie de grupos sociales, quienes formaron partidas compuestas por campesinos principalmente de Andalucía y Galicia, asociados en ciertos casos con portugueses y británicos, que en algunos casos formaron grupos más amplios al unirse varias bandas, fue uno de los apoyos para los ejércitos regulares británico y español que hacían frente a los franceses. El éxito de España contra Napoleón se debe entender gracias al sostén formado a través de un triángulo de guerra: “constituido por el ejército regular español, el ejército británico y las partidas guerrilleras”⁶⁹.

En el combate la guerrilla contó con la ventaja de conocer el territorio de lucha, en especial el área de influencia directa de la partida, que les dio ventaja táctica en momentos cuando se encontraban acorralados por el ejército, aprovechando los corredores naturales hacía montañas y valles. De ahí que, conocer el territorio fue una aliada para tales grupos, dejando en desventaja al ejército del corso, desconocedor del ambiente donde combatía. Por lo tanto, los grupos guerrilleros en su táctica y estrategia a largo plazo utilizaron el paisaje como un campo de batalla, lo mismo que el conocimiento de las gentes y sus costumbres⁷⁰. Cabe mencionar que la geografía es importante debido a que: “*geospatial intelligence capabilities, including integration of demographic information, play an overriding role in insurgency*

patriótica era levantarse en armas -con las que fueran- para ofrecer una resistencia violenta a los propósitos de enemigo. Así nacieron las partidas, las cuadrillas, de las que participaron las denominadas guerrillas, a las que se unieron las “cruzadas”, grupos formados por eclesiásticos, seminaristas y milicias urbanas”.

⁶⁸ VARET PEÑARRUBIA, Antonio (ed). “La guerra de 1808”: La guerra de la Independencia, 210 aniversario (1808-2018). En: Revista del ejército de Tierra Español. N° 926, 2018. p. 73

⁶⁹ *Ibíd.* 15

⁷⁰ MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique. La guerrilla y la guerra de independencia. En: Revista de Cultura Militar. Madrid, N° 7, 1995. p. 70-78.

*warfare. Insurgents tend to use geography against the new government, including the exploitation of active borders to receive outside support*⁷¹.

Ahora bien, las partidas guerrilleras formadas en España contra la invasión napoleónica fueron replicadas en Latinoamérica, con el inicio de los conflictos que se desataron a partir de la *vacatio regis* después de 1808, los cuales culminaron años después en la independencia de varios territorios pertenecientes al imperio español. Estos se desataron al promoverse la reasunción de la soberanía y los autogobiernos, promoviendo conflictos entre facciones de locales y regionales en un primer momento. Tales disensos que desembocaron en acciones de guerra, llevaron en ciertas partes a la formación de partidas guerrilleras en favor de uno u otro bando, pero cada uno persiguiendo sus propios intereses. Estas formaciones armadas se constituyeron gracias a las redes comunales, vecinales y de patronaje, varias de las cuales terminaron operando como apoyo a las fuerzas regulares.

El caso mexicano, es sin duda el más significativo, Virginia Guedea, analiza la participación insurgente de Ignacio Rayón, líder de los Llanos de Apan, Zacatlán, Puebla y otras provincias del Norte de México; Guedea demuestra los esfuerzos que hizo Rayón por crear y formar líderes rebeldes realistas dispuestos a pelear en la guerra de contrainsurgencia, asimismo, demuestra como los insurgentes tenían la capacidad de armar tácticas y estrategias para atacar las zonas de refugio de los enemigos independentistas, sumando, Guedea deja entrever un vínculo el cual logra emanar entre las zonas rebeldes urbanas y los rebeldes rurales, destacando la importancia insurgente durante los movimientos independentistas en México, quienes enfrentaban a las tropas realistas de la corona española⁷². Igualmente, Marie-Danielle Demélas estudia unos de los primeros fenómenos guerrilleros del mundo andino, en los valles de las zonas montañosas de la Paz, Ayopaya y Sicasica en el Alto Perú, a través del estudio del diario de un ex combatiente de aquellas partidas: José Santos Vargas. Enfoca su estudio

⁷¹TOMES, Robert. Relearning Counterinsurgency Warfare: The US Army War College Quarterly. En: Parameters, 2004, Vol. 34, No. 1 p. 23. Traducción hecha por Sara Cristina Ortega: “Las capacidades de inteligencia geoespacial, incluida la integración de información demográfica, juegan un papel primordial en la guerra de insurgencia. Los insurgentes tienden a usar la geografía contra el nuevo gobierno, incluida la explotación de las fronteras activas para recibir apoyo externo.

⁷² GUEDEA, Virginia. La Insurgencia en el Departamento del Norte: Los Llanos de Apan y la Sierra de Puebla, 1810-1816. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1996. pp. 155-193.

en la participación guerrillera que tuvieron los indios en los Valles en mención donde, las redes locales, comunales fueron vitales para la formación de estos grupos que se constituyeron poco después de la derrota de la primera expedición auxiliadora de Buenos Aires al Alto Perú (1811), que dio origen a las llamadas republiquetas, bastiones patriotas de comunidades indígenas, que hicieron frente durante los siguientes años a las fuerzas realistas; para ello desplegaron la estrategia de lucha guerrillera, como única forma de enfrentar al ejército monárquico del virreinato del Perú⁷³.

Estas partidas subversivas operaron a partir de tácticas, como se mencionó anteriormente, pero ¿Cuáles son esas tácticas? siguiendo a B. Hamnett, la insurgencia se desarrolla en un ambiente ubicado estratégicamente a nivel geográfico, así pues, una de la primeras tácticas utilizadas fue levantarse en armas en zonas que conocían perfectamente los hombres que constituían las guerrillas, que por lo general eran áreas de difícil acceso, como sitios montañosos o valles entre cadenas montañosas, ya que: “sólo las montañas ofrecen refugio seguro, en sus mil recovecos para las guerrillas perseguidas por fuerzas superiores”⁷⁴, por ejemplo, la guerrilla que apareció en el Alto Perú tiene su origen en los Valles, una región geográfica ubicada en una franja del norte del país, entre la cordillera de los Andes y la cuenca amazónica a una altura intermedia de 2000 metros sobre el nivel del mar. Terrenos de difícil acceso y con rutas naturales solo conocidas por la gente de la región⁷⁵.

Pero debemos entender que guerrillas operaron desde posiciones de desigualdad frente a recursos logísticos, técnicos y económicos, lo cual los llevó a operar de forma separada en el territorio, con el objetivo de distraer las fuerzas del ejército y dividirlos, para poderlas enfrentar más adecuadamente. En esta posición asimétrica, fue vital la ayuda de las comunidades rurales, allí, los guerrilleros desplegaron diversos métodos de persuasión para

⁷³ DEMÉLAS, Marie-Danielle. Nacimiento de la guerra de guerrilla: El diario de José Santos Vargas (1810-1825). La Paz, Bolivia: Plural Editores, 2007. pp. 135-173.

⁷⁴ DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis. Guerrilla, contraguerrilla y delincuencia en la Andalucía Napoleónica (1810-1812), Tomo I. España: Fundación para el Desarrollo de los pueblos de la ruta Tempranillo, 2004. p. 5.

⁷⁵ DEMÉLAS, Op. Cit p., 146-148

convencer a la sociedad acerca de la conveniencia de lucha, como excepción de impuestos y otro tipo de ofrecimientos en general asociado a los contextos donde operaban⁷⁶.

2.3 Acontecimientos bélicos en Pasto y sus alrededores.

Ahora bien, la provincia de Pasto se caracterizó por ser un territorio alejado del centro del gobierno neogranadino, su geografía fue su principal obstáculo para una comunicación directa con otros centros políticos. Al estar situada en medio de la cordillera de los Andes en el suroccidente, entre los cañones del Juanambú y el Guáitara, y flanqueada por el oriente por las selvas de Caquetá y Putumayo y al occidente por la densa arboleda del andén del Pacífico se mantuvo un aislamiento relativo de los acontecimientos que se suscitaban a final de la primera década del siglo XIX en el mundo atlántico en Quito, Guayaquil, Cartagena, etc.

Además, al estar situada entre dos jurisdicciones que se disputaban su control, la gobernación de Popayán y la presidencia de Quito, le permitió hasta cierto punto operar de forma autónoma. A principios del siglo XIX la provincia formaba parte de una yuxtaposición de jurisdicciones, en lo político pertenecía a la gobernación de Popayán, en lo judicial y eclesiástico a la audiencia y al obispado de Quito respectivamente⁷⁷. Esa condición, fue precisamente la que promovió ser un territorio disputado entre los dos principales ejes de poder regional -Quito y Popayán-, y convirtiéndola en un escenario de temprana militarización de la sociedad y centro de varias campañas militares. De ahí que no fuese extraño ser uno de los primeros sitios de confrontación armada en el hoy Estado colombiano, con la acción de armas en la tarabita de Funes en 1809, donde las milicias pastusas salieron

⁷⁶ Para nombrar las características en las tácticas insurgentes, se ha tenido en cuenta la metodología utilizada por Hamnett en su descripción sobre las tácticas insurgentes de México, ya que, brindan una semejanza en la cuanto a las tácticas utilizadas por los insurgentes neogranadino.

⁷⁷ Pasto estuvo sujeta a Popayán y Quito durante los primeros años del siglo XIX, esto, se debió a que la corona española había designado a Popayán como la gobernación para el sur neogranadino y a Quito le había concedido los privilegios del gobierno civil y eclesiásticos, desde ahí inició un enfrentamiento interno por parte de estas dos provincias por obtener parte de la tierra y de poder económico de los Pastos. Para ahondar en el tema véase: BASTIDAS URRESTY, Edgar. Las guerras de Pasto. Pasto: TESTIMONIO, 1979. pp. 9-53; ORTÍZ, Sergio Elías. Agustín Agualongo y su tiempo. Bogotá: Banco Popular, Vol. 61, 1974. pp. 25-55.

victoriosas, hecho desencadenado por las ambiciones de la junta de Quito, por someter a su dominio el territorio⁷⁸.

En todo caso, la crisis de la monarquía hispánica en 1808, desató con el paso de los años diversos bandos en contienda defendiendo sus proyectos políticos, siendo la provincia de Pasto objeto de disputas. Para los años de 1812 a 1824 en la provincia de Pasto ocurrieron una serie de batallas: Buesaco, Cañón del Juanambú, Cumbal, Túquerres, Berruecos, Funes, Tablón de Gómez, Tambo Pintado, La Venta, Chaguarbamba, entre otros (véase tabla 1), los cuales fueron enfrentamientos promovidos entre realistas y patriotas⁷⁹.

Tabla N° 1
Algunas acciones de armas libradas en la provincia de Pasto

Batalla	Años
Funes	1809, 1811
Los Ejidos de Pasto	1812, 1814, 1822, 1823
Tablón de Gómez	1814, 1815
Buesaco	1812, 1814, 1815, 1823, 1839-1840
Juanambú	1814, 1816, 1822, 1823, 1833, 1839, 1851.
Berruecos	1822, 1830
Genoy	1821
Túquerres	1822, 1851
Batalla de Bomboná	1822

Fuente: RIASCOS GRUESO, Eduardo. Geografía guerrera de Colombia. Cali: Imprenta Bolivariana, 1949; ORTÍZ, Sergio Elías. Agustín Agualongo y su tiempo. Bogotá, Banco Popular, Volumen 61, 1974.

⁷⁸ BASTIDAS. Op. Cit., pp. 21-28.

⁷⁹ En estos enfrentamientos se destaca la figura del mestizo Agustín Agualongo quizá es una de las más detalladas por la historiografía suroccidental, su participación en el ejército a favor de la monarquía, su amor por Fernando VII, lo llevó a sobresalir entre otros líderes realistas de la época. Para enfatizar y conocer más sobre Agualongo véase: ORTIZ, Sergio Elías. Agustín Agualongo y su tiempo. Volumen 61. Bogotá, Banco Popular, 1974; GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. Los indios de Pasto contra la República (1809-1824): las rebeliones antirrepublicanas de los indios de Pasto durante la guerra de independencia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2012; GARCÍA GÓMEZ, Alejandro. Agualongo: un caudillo, un destino, una tutela. En: Hojas Universitarias, Vol. 166, N° 67, 2012, pp. 25-35; SEGOVIA MORA, Guillermo. Agustín Agualongo, pesadilla de los patriotas durante la Independencia. En: El Tiempo [en línea], 2019. [Consultado: 25 de febrero de 2020]. Disponible en Internet: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/quien-fue-agustin-agualongo-y-cual-fue-su-rol-en-la-independencia-de-colombia-345052>

Ahora bien, para 1839 a 1851 en Pasto se generaron otra serie de eventos donde se destacaron la “guerra de los supremos”⁸⁰ y la “guerra civil de 1851”. Estos acontecimientos se desarrollaron en diferentes sitios de la montaña, los cuales habían sido objeto de rebeliones anteriores, tales como: Buesaco, Pasto, los Pastos, Túquerres, Cañón del Juanambú, Cañón del Guáitara, Chaguarbamba y otros, donde, hubo encuentros de acciones bélicas entre el ejército gobiernista y las diferentes partidas guerrilleras que formaban (de las guerras anteriores entre los realistas y los patriotas/republicanos) en respuesta a las directrices tomadas por el gobierno central que afectaban los intereses del extremo sur neogranadino, entre las cuales se destaca, la supresión de cuatro conventos para 1839 y las reformas liberales de mediados de siglo.

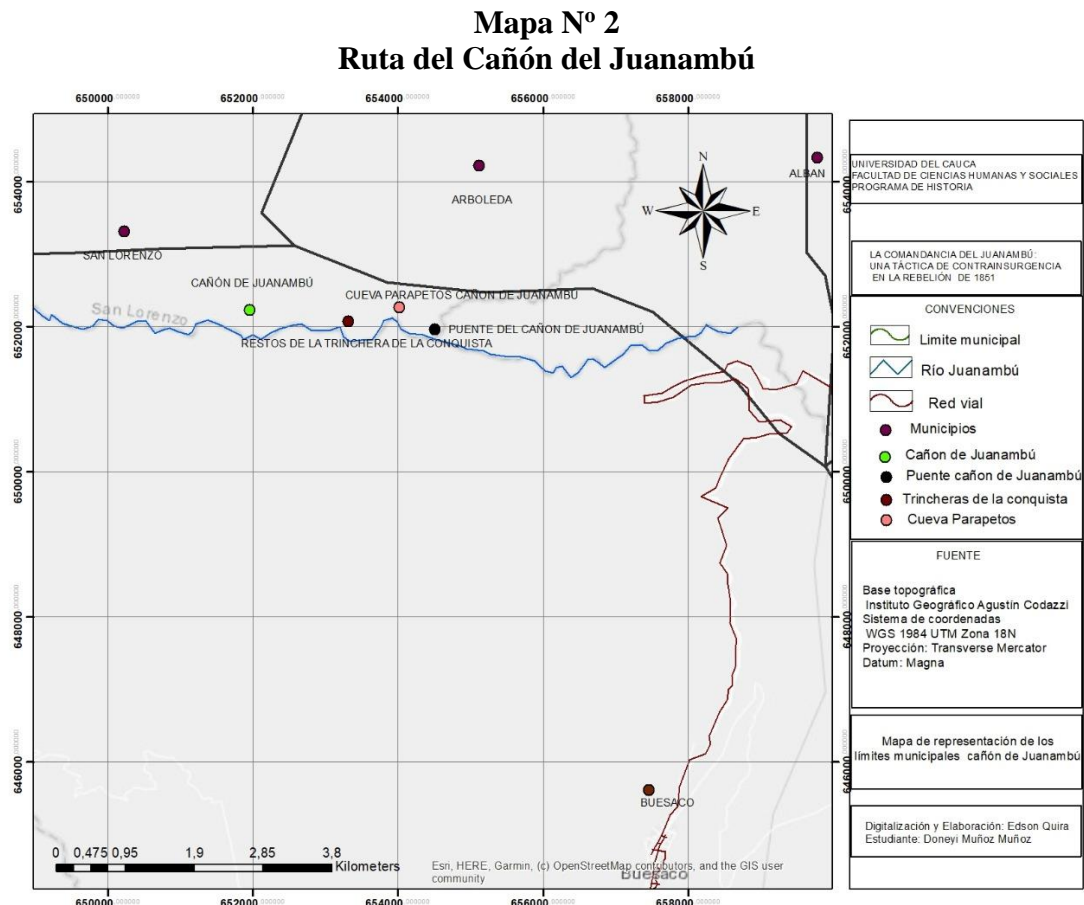
2.2.1 El Cañón del Juanambú: “La facción eterna de la montaña”

Desde el momento en que se desataron las guerras de independencia, el cañón del Juanambú se convirtió en uno de los principales escenarios de lucha en el suroccidente. Las razones por las cuales se convirtió en un espacio conflictivo, se debieron a varios factores. En primer lugar, a su ubicación geográfica (Véase mapa n° 2), el Cañón era un sitio de tránsito obligatorio para Quito y los demás territorios coloniales al sur de Pasto. Así mismo, era el paso del sur hacía Popayán, Cartagena y Santa Fe al norte. Por lo tanto, fue la ruta de tránsito obligada de los ejércitos en contienda que buscaban someter a uno de sus rivales. Además, después de 1821, fue la ruta para enviar hombres y recursos a las campañas de Quito, Perú y Alto Perú. Si bien existió la vía marítima que comunicaba Buenaventura con los demás puertos del Pacífico, esta sólo fue utilizada por el general José Antonio de Sucre en 1820, quien, desembarcando en Guayaquil, pero las demás campañas se hicieron por vía terrestre, haciendo del camino un punto estratégico de control⁸¹. De esta forma el cañón se convirtió

⁸⁰ Para una profundización sobre los antecedentes, ciudades involucradas y personajes que hicieron parte de la Guerra de los Supremos, véase: PRADO ARELLANO, Luis Ervin, *Rebeliones en la provincia. La guerra de los Supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas, 1839-1842*. Cali: Universidad del Valle y Región, 2007, pp.87-260.

⁸¹ VALENCIA LLANOS, Alonso. “Importancia de Sucre en la historia de Colombia”. Ed. AYALA MORA, Enrique. *Sucre soldado y estadista*. Planeta editores, Universidad Andina Simón Bolívar, Bogotá, 1996, pp. 73-103.

en un sitio neurálgico, pues el dominio de estos desfiladeros era la puerta de entrada a la provincia de Pasto y la presidencia de Quito (al sur) o del valle del Patía y Popayán (al norte).



Fuente: Edson Quira, estudiante de noveno semestre de geografía en la Universidad del Cauca.

La gobernación de Popayán tenía acceso a la provincia de Pasto por dos vías, la primera por Almaguer, pasando por Buesaco y la Venta, era por lo general un camino tortuoso y trochas de a pie o de mulas de carga; y la segunda, por el Patía, pasando por Mercaderes, el Tablón, Tambo Pintado, y el Juanambú, esta ruta se distinguía por su facilidad de transporte, contando con un camino de herradura para mulas o caballos y las tarabitas para el cruce del río Juanambú y diferentes trochas⁸². Pero en todo caso los dos caminos debían concluir al cañón

⁸² Véase: RODRÍGUEZ GUERRERO, Ignacio. Estudios geográficos sobre el departamento de Nariño. Pasto: Imprenta del Departamento, 1959. pp. 263-271.

del Juanambú y pasar por alguno de los pasos que dictaba la geografía. Por ello los dos caminos cobraron relevancia para las campañas militares tanto para realista como patriotas, por ser las rutas de acceso para penetrar al macizo montañoso de Pasto, la última prolongación de la cordillera de los Andes al norte de Suramérica, como para salir al valle del Patía al norte y avanzar a Popayán.

A lo señalado, se agregó que el Cañón del Juanambú contaba y cuenta con una serie de trochas, que conectaba a los caseríos aledaños como Buesaco, Arboleda, San Lorenzo, Taminango, entre otros, poblados que se asentaban en las pequeñas planicies del lomo cordillerano o en profundos y estrechos valles interandinos, todos los cuales se comunicaban con el camino real que conducía a Pasto y de ahí a Quito. Por eso intelectuales de la región como Edgar Bastidas Urresty, comprendieron la importancia del Cañón, al afirmar: “los pastusos entendían que el río Juanambú por el norte y el río Guáitara por el sur, habían sido puestos por Dios para protegerlos de todos sus enemigos, de cuantos vinieran en son de guerra a Pasto”⁸³. De acuerdo con lo anterior así fue, estos desfiladeros formados por la erosión de los ríos, sirvieron de fortalezas naturales para el realismo pastuso entre 1811 a 1824, los profundos cañones de los ríos hicieron que las fuerzas regulares que intentaban penetrar la provincia debieran buscar sitios vadeables, pero con estrechos caminos para transitar haciéndolos presas fáciles de ataques esporádicos o de las famosas galgas que consistían en despeñar rocas sobre las rutas (véase imagen 1). Asimismo, Codazzi a mediados del siglo XIX, relató la geografía del suroccidente como “la escasa intervención de los caminos trazados entre cada pueblo de la colina, los caminos eran malos por el norte de la cordillera que atravesaban los muchos barriales que se encontraban al paso y las estrechuras, los precipicios y peñascos”⁸⁴.

⁸³ *Ibíd.* p. 19.

⁸⁴ GUERRERO BUCHELI, Estefanía y GUERRERO VINUEZA, Gerardo. El honor en Pasto durante la independencia: “La defensa de la Santa causa”. Pasto: Universidad de Nariño, Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas, Pensamiento Latinoamericano N° 7. p. 15

Imagen N° 1
Rocas y montañas del Juanambú



Fuente: PONCE, Luis. Cañón del Juanambú y Puentes Históricos, [foto], Gobernación de Nariño, [Consultado: 10 de agosto de 2020]. Disponible en: <https://kahuaritravel.com.co/tours/canon-del-juanambu/>

Por lo señalado, se consideró estratégico el control en tiempos de guerra del nudo orográfico inmediato al cañón del Juanambú con sus caminos y trochas que era la puerta de entrada a Pasto, como también la región inmediata al Valle del Patía, es decir el río Mayo. Este hecho de la centralidad estratégica de la zona, explica las razones por las cuales se presentaron diversas confrontaciones en el cañón en mención, y en los poblados inmediatos, entre 1811 y 1822, durante las llamadas guerras de independencia y durante las guerras civiles, los cuales por lo general terminaron en derrotas por parte de las fuerzas republicanas o gubernamentales, o en acciones victoriosas que desgastaron a los ejércitos invasores para emprender nuevas campañas.

Por otra parte, la provincia de Pasto no estuvo exenta de la influencia que tuvo el Ecuador sobre la jurisdicción más meridional de la Nueva Granada. La provincia al compartir una frontera internacional con el Ecuador, tuvo un activo intercambio comercial, por lo cual sus rutas que desde Ipiales y Túquerres conectaban a Pasto y de ahí al norte de la república,

también fueron los puntos de conexión con el área nor-andina ecuatoriana. Esta fluida relación constituyó redes de intereses a ambos lados de la línea internacional, por lo cual los levantamientos suscitados en Pasto contra el gobierno nacional afectaban la región ecuatoriana conocida como la sierra norte y a su vez los levantamientos en el vecino país afectaban a los pastusos. Tal yuxtaposición de intereses, aupando por el interés que durante la primera mitad del siglo XIX especialmente tuvo cierto sector de la élite ecuatoriana de ampliar sus fronteras hasta el cañón del Guáitara, hizo de la provincia de Pasto un centro de conflicto. Además, a esto se debe agregar las relaciones fluidas que existían en la costa del pacífico entre el puerto de Tumaco, con la provincia de Esmeraldas, donde los intereses de poder de ambas regiones se entremezclaron. De esta manera los levantamientos acaecidos en Pasto durante la guerra de los Supremos (1839-1842), la de 1851 y las federales (1859-1862), fueron vigorizadas por el apoyo de ciertos grupos fronterizos de la provincia de Imbabura dado a los rebeldes pastusos o por el apoyo soterrado que el Estado ecuatoriano en muchas ocasiones les dio a los grupos rebeldes con armas y pertrechos.

Además, la frontera era un sitio de refugio siempre que las fuerzas rebeldes eran derrotadas y perseguidas por las gubernamentales, estas penetraban la frontera ecuatoriana donde encontraban descanso y reposo para poder posteriormente volver al territorio granadino bien apertrechados para continuar la guerra; este mismo comportamiento era replicado por los rebeldes ecuatorianos. Así por ejemplo ocurrió en 1851, con la dirigencia rebelde conservadora en Tulcán e Ibarra, recibió apoyo del gobierno ecuatoriano y con este refuerzo volvió a entrar a Túquerres para continuar hostilizando a las fuerzas del gobierno neogranadino. De hecho, fue común reclutar hombres a uno de los lados de la frontera para promover pronunciamientos en el vecino país, así pues:

[...] estas intervenciones fueron conocidas como “enganches” y tuvieron como principal escenario el Sur del Cauca y el Norte del Ecuador. Los enganchados fueron contingentes alistados en estas regiones, llevados al otro lado de la frontera a combatir a favor de algún caudillo liberal o conservador; su reclutamiento contó con el conocimiento o anuencia de las autoridades locales, quienes muchas veces fueron las encargadas de organizarlos [...] ⁸⁵.

⁸⁵ OCHOA, Antonio. Las relaciones Colombo-Ecuatorianas durante las guerras civiles decimonónicas. En: Memoria y sociedad, Vol. 4, No. 8, 2000. p. 26.

En síntesis, el extremo sur neogranadino fue un territorio estratégico durante las guerras de independencia, y se puede decir un punto caliente en las confrontaciones armadas que se dieron en las primeras décadas de vida republicana. De ahí que, El Cañón del Juanambú con sus desfiladeros, montañas y caminos de a pie o de arriería, sirvió como lo señala Borja para “trazar nuevos contenedores territoriales para las actividades propias de la guerra, donde, las líneas transversales y longitudinales de las cordilleras, las zonas de alta montaña, los ríos y los valles intercordilleranos conforman espacios de proyección y consolidación”⁸⁶. Además, cabe destacar que “los estrechos vínculos que se establecieron entre los miembros de una sociedad y su ámbito, asumieron la forma de un fuerte sentimiento de pertinencia territorial e hicieron que el conocimiento y control de la geografía desempeñara un papel importante en la cohesión del nuevo Estado. De tal forma que las políticas nacionalistas, conscientes del factor geográfico en la construcción del Estado nacional, tuvieron como tarea principal consolidar la integración del territorio”⁸⁷.

2.2.2 Incursiones en el extremo sur neogranadino

A principios del siglo XIX en la provincia de Pasto acaecieron varios conflictos, donde se vivenció la penetración de dos ejércitos, el primero, el ejército republicano por parte de la Nueva Granada y el segundo, el ejército militar por parte de Quito (véase tabla N° 2). Lo anterior, se debe entender a los diferentes intereses que tenían los quiteños y granadinos por la jurisprudencia y tenencias de las tierras⁸⁸; sumando, en el extremo sur se encontraba la frontera con el Ecuador, lo que evidenciaba, en cierta medida el fácil acceso del territorio ecuatoriano y granadino. La relación fronteriza fue evidente en la provocación de una afluencia importante de insurgentes, debido a que los pastusos sentían más arraigo por el Ecuador, quienes aún a mediados del siglo XIX se mantenían bajo los patrones coloniales, caracterizándose así la frontera como el paso de huida rápido que tenían los rebeldes.

⁸⁶ BORJA ALARCÓN, Miguel. Espacio y guerra: Colombia Federal 1858-1885. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones internacionales, 2010. p. 44.

⁸⁷ REYES CÁRDENAS, Catalina. Enfoques y perspectivas sobre el período de independencia y formación del Estado en el Nuevo Reino de Granada, 1780-1816. En: Historia y Sociedad, N° 23, 2012. pp. 55-83.

⁸⁸ GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. “Las guerras de independencia en Pasto”. En: GUERRERO GÓMEZ, Gilberto (ed). Ruta libertadora en el Sur, ¿Nariño, 200 años de integración o de Marginamiento?, Pasto, 2019. pp. 11-16.

Tabla N° 2

Penetración del ejército en el extremo sur

1809. Penetración del ejército quiteño, enviado por la primera junta, donde el objetivo de Quito era tener subordinado y controlado los Pastos, sin embargo, la derrota juntista tuvo lugar en la tarabita de Funes del mismo año.
1811. Los quiteños intentan de nuevo atacar y saquear la ciudad de Pasto por varios meses, imponiendo así mismo, el sentimiento realista en los pastusos, para que estos actuaran de forma negativa en las recientes revoluciones independentistas neogranadinas.
1814. En la cañada del Juanambú se concentró el enfrentamiento entre las tropas de realistas comandadas por Melchor Aymerich y las del patriota Antonio Nariño, la cual duró aproximadamente tres semanas.
1822. Los realistas Benito Boves y Agustín Agualongo se tomaron la ciudad de Pasto, con el fin de fortalecer a los insurgentes pastusos, sin embargo, fueron atacados en la ciudad el general Antonio José de Sucre, donde murieron aproximadamente 400 pastusos realistas. Cabe destacar que, en el mismo año, Agualongo también fue derrotado en Berruecos por José María Obando.
1823. Nuevamente Agustín Agualongo decide por las faldas del volcán Galeras atacar a los patriotas, con una tropa de campesinos, donde fue vencido.

Fuente: ORTÍZ, Sergio Elías. Agustín Agualongo y su tiempo. Bogotá, Banco Popular, Volumen 61, 1974 y GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. “Las guerras de independencia en Pasto”. En: GUERRERO GÓMEZ, Gilberto (ed). Ruta libertadora en el Sur, ¿Nariño, 200 años de integración o de Marginamiento? Pasto, 2019.

Debido a la cercanía fronteriza, en la provincia de Pasto existieron unas series de incursiones que empezaron asediar la zona del extremo sur, ya sea para domesticar a los rebeldes o para controlar la propagación de sus influencias guerrilleras, cabe resaltar que, durante toda la primera mitad del siglo XIX la ciudad de Pasto y sus diferentes sitios se caracterizaron por ser zonas conflictivas, las cuales eran de difícil acceso debido a la geografía y caminos, algunas de estas incursiones fronterizas son mencionadas de manera cronológica por Luis E. Prado en su tesis doctoral (véase tabla 3).

Tabla N° 3
Incursiones en la frontera (Ecuador-Nueva Granada), 1834-1851⁸⁹

1833-1834. Una insurrección ecuatoriana contra el gobierno de Juan J. Flores cuenta los rebeldes con el apoyo del gobernador de Pasto Tomás España.
1835. Invasión desde Tumaco a Esmeraldas por el coronel Agustín Franco.
1836. Invasión desde Pasto de una partida de 70 hombres dirigida por el coronel Ramón Bravo, opositor ecuatoriano sobre Imbabura ocupando a Tulcán.
1836. Invasión desde el páramo de Ángel en tierras granadinas del comandante colombo-ecuatoriano Facundo Maldonado con 100 hombres, su incursión fue rechazada y obligado a refugiarse en Túquerres. Meses después desde aquella localidad y con otros refugiados, hacen otra incursión en territorio ecuatoriano.
1837. Invasión de José María Sáenz desde Túquerres a territorio ecuatoriano.
1840-1841. Apoyo del general Juan José Flores a varias partidas guerrilleras opuestas al régimen granadino, entre ellas la de Estanislao España y Juan José Noguera.
1843. Incursión de Santiago Acha procedente de Tulcán con varios hombres armados con el objetivo de insurreccionar la provincia de Pasto.
1846. Informe de enganchamiento de hombres en varias localidades al sur de Popayán para apoyar un levantamiento armado a favor de Flores que partirá de Túquerres.
1848. Incursión desde Túquerres por exiliados floreanos que ocuparon a Tulcán.
1851. Apoyo del gobierno ecuatoriano a los rebeldes conservadores que se pronunciaron contra el régimen liberal en las provincias de Túquerres y Pasto.

De acuerdo a lo anterior, se puede observar como el extremo sur fue una zona de tensiones que tuvo diferentes alzamientos a lo largo de toda la mitad del siglo XIX, principalmente fueron entre republicanos y realistas, donde los segundos siempre estuvieron en contacto con el país vecino solicitando ayuda para llevar a cabo sus diferentes rebeliones. Así pues, el extremo sur con sus costumbres arraigadas a la colonia fue “una piedra en el zapato” en el crecimiento del Estado-nación, que había empezado a germinarse después de la independencia.

Por último, el Juanambú debe entenderse como una zona conflictiva poca estudiada, que contó con una comandancia ubicada en el Cañón del Juanambú (véase imágenes 2 y 3) por parte de los republicanos. En la época de José Hilario López la comandancia desempeñó el papel fundamental de mantener el orden de la provincia de Pasto y sus alrededores, acabando de forma inmediata con las diferentes rebeliones que acaecían en la ciudad.

⁸⁹PRADO ARELLANO, Luis E. La organización de los ejércitos republicanos en la Nueva Granada: Provincias del Cauca (1830-1855). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Historia, 2019, pp. 115.

Imágenes N° 2 y 3
Restos de comandancias en el Cañón del Juanambú



Fuente: Tierra Colombiana. Parque Cañón del Juanambú – Buesaco Nariño, [Fotos], [Consultado: 10 de agosto de 2020]. Consultado en: <https://tierracolombiana.org/parque-canon-del-juanambu-buesaco-narino/>

CAPÍTULO III

LA COMANDANCIA DEL CAÑÓN DEL JUANAMBÚ: DESCRIPCIÓN DE SU ACCIONAR EN EL EXTREMO SUR (1851)

3.1 Introducción

A consecuencia del pronunciamiento conservador en Pasto el 1º de mayo de 1851 en Chaguarbamba, se inició oficialmente la rebelión conservadora en la provincia de Pasto. Este levantamiento fue acompañado de rebeliones locales como la que se dio en la Horqueta el 17 de mayo promovida por el coronel Jacinto Córdova Muñoz y los oficiales de milicia Manuel Delgado originario del Patía, Juan Gregorio López de Mercaderes, además de algunos miembros de la familia López de Tímbio⁹⁰.

Los eventos acaecidos en la provincia de Pasto y en algunas parroquias al sur de Popayán marcaron el inicio de la rebelión conservadora de 1851, este fue seguido semanas después con pronunciamientos en Caloto, Supía y en la provincia de Antioquia. En el suroccidente la respuesta a estos focos de rebelión fue crear comandancias en varios distritos parroquiales para contener la escalada de insurgencia. Entre ellos, se constituyó posiblemente en los primeros días del mes de mayo la Comandancia de Operaciones del Juanambú o de la Ventaquemada⁹¹.

El presente capítulo es un estudio de caso sobre una de las estrategias contrainsurgentes que desarrolló la división de operaciones del ejército que operaba en el suroccidente del país, en respuesta a la rebelión conservadora de 1851: la Comandancia de Operaciones del Juanambú. El texto está constituido por las descripciones sobre la forma como se organizó dicha comandancia, las unidades de combate formadas, sus miembros, las actividades contrainsurgentes y las operaciones durante el conflicto.

⁹⁰ PRADO ARELLANO, Luis Ervin; David Fernando Prado Valencia; Ramírez Tobar, Laura Helena. Diarios de las guerras de mediados... Op. Cit., pp. 30-36.

⁹¹ La primera carta encontrada en cuestión es del 14 de mayo de 1851 donde Fidel Torres narra lo que aconteció ese día sobre el lugar, da fe de que los pueblos aledaños a la Venta se encuentran plagados de enemigos del gobierno, que sólo llegó al lugar con un destacamento de 15 hombres de tropa y otros que ha logrado reunir en su camino. Se logra apreciar en el documento que solicita raciones para alimentar su gente, asimismo solicita soldados y armas; véase: Comandancia del Medio Batallón No 2 de la guardia nacional, Venta 14 de mayo de 1851: ACC. AM. 1851, Paquete 30, Legajo 15, documentos de Diversas Comandancias Militar.

Se pretende en este capítulo brindar un panorama de una forma de hacer la guerra durante los periodos de convulsiones internas, las cuales por lo general se ha privilegiado una narrativa de la guerra regular, desconociendo que, en muchos pasajes de los conflictos armados, se hizo presente la guerra de guerrillas y con ello la necesidad por parte de los contendores en ejercer un tipo de estrategia en respuesta a esta forma de acción armada⁹².

3.2 Comandancia del Cañón del Juanambú: la estrategia contrainsurgente en la provincia de Pasto

A raíz del levantamiento conservador del 1º de mayo de 1851 las autoridades provinciales de Pasto, Túquerres, Popayán y Buenaventura tomaron medidas para contener la insurrección, llamando al servicio a las compañías de Guardias Nacionales, poniéndose en comunicación con la capital de la República y formando comandancias accidentales en algunas localidades consideradas estratégicas para contener algunos movimientos rebeldes⁹³.

Entre las comandancias accidentales que se crearon en los meses de mayo y diciembre de 1851 en las provincias de Popayán, Túquerres y Pasto, se destacaron, para la primera jurisdicción, la comandancia del Patía, el Trapiche y Mercaderes; en Túquerres la Comandancia de operaciones de Yacuanquer y la de Túquerres, en la cual operaban unidades regulares como la compañía de artillería, y la comandancia de Funes. Mientras en Pasto se

⁹² Charles Bergquist fue uno de los primeros historiadores en resaltar la importancia de la guerra de guerrillas en nuestras guerras civiles del siglo XIX: BERGQUIST, Charles W. *Café y conflicto en Colombia (1886-1910)*. La guerra de los mil días: sus antecedentes y consecuencias. Trad. Moisés Melo. Bogotá: Banco de la República, Ancora Editores, 2012; un trabajo que resalta la guerra de guerrillas es: JARAMILLO, Carlos Eduardo. *Los guerrilleros del novecientos*. Bogotá: Fondo editorial CEREC, 1991; ORTIZ MESA, Luis Javier. *Fusiles y plegarias: Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877*. Medellín: Editorial Lealon, 2004.

⁹³ PRADO ARELLANO, Luis Ervin. *La organización de los ejércitos republicanos en la Nueva Granada: Provincias del Cauca (1830-1855)* [Electrónico]. Trabajo de grado para obtener el título de: Doctor en Historia Latinoamericana. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2019. 1-479. [Consultado: 22 de agosto de 2021] Disponible en: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6722/1/TD121-DHLA-Prado-La%20organizacion.pdf>, pp. 133-135.

constituyó la comandancia del Juanambú también conocida como la Venta o la Ventaquemada⁹⁴.

Estas comandancias accidentales fueron unidades administrativas militares creadas en varias localidades durante el tiempo de guerras civiles, tenían como objetivo organizar y tener bajo su mando varias unidades militares, generalmente compañías de milicia o guardias nacionales, con el fin de controlar las actividades rebeldes existentes en alguna región⁹⁵ (véase mapa no 3). Se puede decir que su constitución no era aleatoria o caprichosa, obedeció a la necesidad de responder a las amenazas que se cernían en un territorio por la existencia de grupos armados en tiempos de guerras civiles o de cuadrillas de salteadores de caminos o bandidos en tiempos de paz. En resumen, ante la existencia de amenazas se fundaba una comandancia que se encargaba de controlar el orden público y desplegar el control en una jurisdicción donde tenían influencia con algunas compañías de guardia nacional, piquetes de hombres a caballo o a pie, algunas de las cuales se refundían en otras unidades militares, que generalmente eran milicias previamente organizadas en los distritos parroquiales. La comandancia estaba a cargo de un oficial de milicias vecino de alguna localidad cercana y prestigio en la región, entre los grados de capitán y coronel⁹⁶.

La comandancia del Juanambú se creó a inicios de mayo de 1851, fue una jurisdicción militar que comprendía todo el cañón del Juanambú, es decir, la parte norte de la provincia de Pasto,

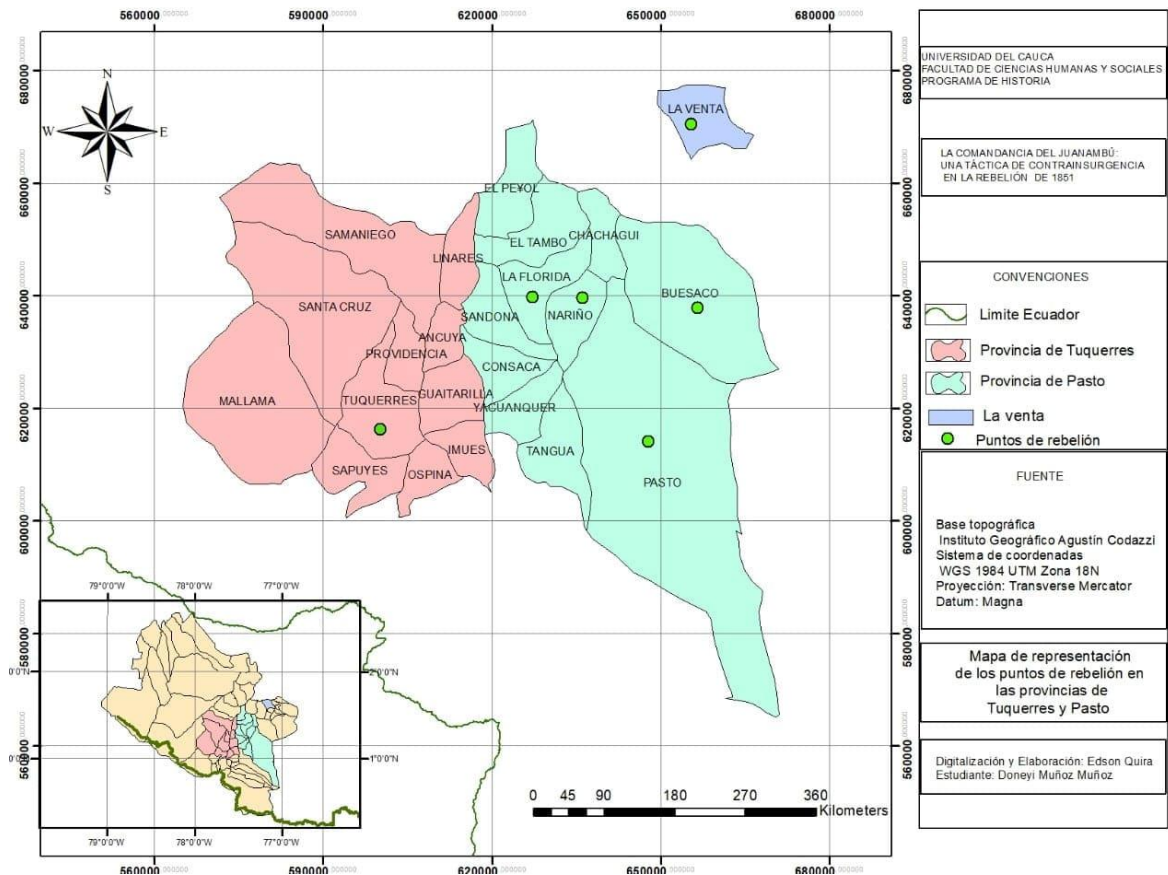
⁹⁴ Comandancia de operaciones Yacuanquer 10 de noviembre de 1851, Comandancia de operaciones sobre el Guáitara, Yacuanquer 24 de diciembre de 1851; Comandancia de Túquerres, Comandancia de la Compañía Suelta de Artillería, Túquerres 23 de abril de 1851; Comandancia del Patía 14 de marzo de 1851, Comandancia de operaciones sobre el Patía, Patía 31 de mayo de 1851; Comandancia de Pasto, Comandancia del Batallón de Juanambú, Ventaquemada 31 de agosto de 1851: ACC. AM. 1851, Paquete 30, Legajo 15.

⁹⁵ PRADO ARELLANO, Luis Ervin. Rebeliones en la provincia. La guerra de los Supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas, 1839-1842. Cali: Universidad del Valle / Región, 2007, pp. 126-135.

⁹⁶ Por ejemplo, durante la rebelión conservadora de 1851, el comandante de la comandancia del Patía fue Manuel María Vargas, quien había sido un prestigioso guerrillero durante las guerras de independencia, adherido al orden republicano a inicios de los años veinte del siglo XIX. Opositor a la dictadura bolivariana (1828), al gobierno de facto de Rafael Urdaneta (1830-31) y rebelde en la guerra de los Supremos (1839-42). Durante su trasegar fue oficial del escuadrón de Guardia Nacional del Patía y al iniciar los años 50 el gobierno liberal lo elevó al grado de coronel. Había sido además entre los años (1830-40) alcalde parroquial, comisario de policía y juez parroquial, era considerado una de las personas más influyentes en las localidades del Valle del Patía en la primera mitad del siglo XIX. Véase en: PRADO ARELLANO, Luis Ervin. Redes, movilización y bases de autoridad en el valle del Patía 1820-1851. En: Historia Caribe, Vol. VIII, No 22, enero-junio 2013, pp. 75-103.

que incluía los poblados de La Venta, Berruecos, El Peñol, Taminango, Tambo Pintado, el Tablón de Gómez, Tablón y las parroquias de San Pablo, La Cruz, Florencia, Mercaderes, San Lorenzo, al suroriente de Popayán⁹⁷. Estaba conformada por los batallones n° 1 y el n° 2 de la Guardia Nacional auxiliar de Pasto, el batallón Juanambú y diversas compañías o medias compañías de milicias constituidas por vecinos de las localidades de San Lorenzo, Ventaquemada, el Peñol, Taminango y San Pablo, esta última parroquia en la provincia de Popayán⁹⁸.

**Mapa N° 3:
Lugares más agitados en el extremo sur neogranadino**



Fuente: Edson Quira, estudiante de noveno semestre de geografía en la Universidad del Cauca.

⁹⁷ PRADO ARELLANO, La organización de los ejércitos... Op. Cit. p. 134

⁹⁸ ACC. AM. 1851, Paquete 30, Legajo 15, 1851 documentos de Diversas Comandancias Militar; documentos de Diversas Comandancias Militar. Bis; ACC. AM. 1851, Paquete 30, Legajo 16, documentos de Diversas Comandancias Militares.

En la creación de las diferentes comandancias por parte del gobierno, se buscó en primer lugar, que éstas estuviesen ubicadas en sitios estratégicos desde la perspectiva geográfica, lo cual permitiría mayor control del territorio. Así pues, la creación de la comandancia del Cañón del Juanambú con su sede central en la Venta, buscaba obstaculizar la red de vías de trocha que cruzaban el río Juanambú, el cual era un paso obligatorio para conectar las provincias de Pasto con Popayán y llegar hasta el extremo sur, donde se encontraba la frontera con el Ecuador. El cañón era un área geográfica compleja, que sólo permitía el paso, en ciertos sitios que dictaba las condiciones orográficas, de ahí que el control de estos pasos naturales o la tarabita existente sobre el río, otorgaba una posición privilegiada a uno de los grupos en contienda que tuviese su dominio. Por su extensión, este arco hidrográfico se extendía en sentido occidente a oriente, lo que separaba diversos distritos parroquiales del sur de Popayán con los del norte de Pasto, desde los ubicados en la zona montañosa de las estribaciones del macizo colombiano pertenecientes al cantón de Almaguer como San Pablo y La Cruz, hasta la depresión del valle del Patía.

Las comandancias constituidas en los primeros meses del año de 1851 en el extremo sur contaron con un número variado de hombres, la comandancia del Juanambú no fue la excepción, ya que en sus inicios, sus piquetes armados, eran conformados por unidades de menos de 50 hombres incluyendo la oficialidad, y estaba constituida por vecinos de las parroquias, por lo general cada parroquia formaba una pequeña unidad, de ahí que la cohesión del grupo armado estaba dada por la amistad y la vecindad previa entre sus miembros y entre la oficialidad. Eran unidades de gente mestiza, de ascendencia indígena, algunos con experiencias en pasados conflictos armados, en especial los oficiales, quienes habían sido veteranos de las guerras de independencia, militando en las guerrillas realistas de Agustín Agualongo o Juan Andrés Noguera. Tales personalidades con ascendencia en los poblados fueron las personalidades centrales para reclutar y armar a los hombres y adscribirlos al mando de la comandancia del Juanambú⁹⁹.

⁹⁹ Algunas parroquias fueron muy útiles para los miembros del gobierno, ya que ahí, guardaban los diferentes recursos de guerra, como armas y municiones, para que estos no sean saqueados por rebeldes. Consúltese: ACC, AM. 1851, documentos de Diversas Comandancias Militar, legajo 15.

Cabe mencionar que durante las primeras instalaciones de las comandancias se destacaron hombres como el coronel Fidel Torres, comandante principal de la comandancia del batallón de Juanambú, y posteriormente, el teniente coronel José María Pérez, quien llegó a reemplazar a Torres, siendo jefe del Medio Batallón No 2. Fidel Torres, según parece era vecino de Pasto y desempeñó varios puestos públicos en el ramo de Hacienda entre ellos administrador provincial (1838-40). Se comprometió en la rebelión de los conventillos de (1839) y posteriormente en la guerra de los supremos junto con el coronel Antonio Mariano Álvarez y Tomás Estanislao España, un veterano de las guerrillas realistas de Pasto durante el periodo de independencia. Durante esta guerra a mediados de 1841 operó con un cuerpo guerrillero entre San Lorenzo y el pueblo de Veinticuatro (Florencia), entre el cañón del Juanambú. Se sabe que tenía influencia en aquella región y en la parroquia de Taminango, posiblemente ese sea la razón que cuando estalló la rebelión conservadora de 1851, y vinculado con el gobierno liberal fue designado el 2 de mayo con el grado de coronel, comandante de la comandancia del Juanambú junto con Manuel de la Rosa para encargarse de organizar los cuerpos milicianos en Taminango y otras localidades aledañas al Juanambú. A inicios de junio contrajo una enfermedad, la cual el 5 de junio señalaban que estaba muy grave, falleciendo entre los días 12 y 15 de junio, siendo reemplazado momentáneamente por Agustín Guevara¹⁰⁰.

Durante el mes de mayo que estuvo Torres al frente de la comandancia, se encargó de organizarla, formando diversas unidades armadas con el apoyo de varios oficiales que eran sus ayudantes mayores: Domingo Delgado y Joaquín Mariano Erazo. Lo más destacado, durante esta etapa, fue que cuando ocurrió el levantamiento conservador el 19 de mayo de 1851 en el Valle del Patía sus líderes no lograron extenderse más allá del río Mayo por el

¹⁰⁰ ZULUAGA, Francisco. La guerra de los supremos en el suroccidente de la Nueva Granada. En: Memorias de la II cátedra anual de historia "Ernesto Restrepo Tirado". Museo nacional de Colombia, Dupligráfica Ltda., 2001, pp. 17-36; PRADO ARELLANO, Luis E. Rebeliones en la provincia... Op. Cit. pp. 176, 197, 286, 379. Sobre la enfermedad de Torres, véase en: Comandancia del Medio Batallón No 2 de la Guardia Nacional, Venta 5 de junio de 1851, dirigido al ciudadano general comandante general de 2da División de operaciones del Sur, por el señor Domingo Delgado: ACC, AM. 1851. Documentos de diversas comandancias militar.

tapón que ejerció la comandancia del Juanambú. De esta manera, los rebeldes de Pasto, no lograron tener una comunicación efectiva con sus correligionarios del Patía y alrededores¹⁰¹.

Joaquín Mariano Erazo, fue uno de los ayudantes de Torres en la comandancia del Juanambú, posiblemente era vecino de La Venta o Ventaquemada, propietario de una estancia agrícola llamada la Alpujarra, fue comandante de la 2^{da} compañía del escuadrón de caballería de La Venta. Fue un destacado organizador durante las primeras semanas del mes mayo en constituir pequeñas unidades armadas en varios pueblos de los alrededores de Juanambú, como estrategia para ir minando la influencia de los rebeldes, ya que cada unidad armada se le asignaban raciones y por ende un salario que hacía atractivo el enrolamiento en las fuerzas del gobierno. Erazo, colaboró en reclutar hombres en San Lorenzo, además de ser receptivo a las peticiones de los vecinos como formar una compañía de infantería en vez de un escuadrón de caballería como lo había solicitado el Estado Mayor, desobedeciendo esta orden en aras de ganar adeptos a la causa y fortalecer la presencia militar gubernamental¹⁰². El personaje, era considerado un experto en el dominio de la bayoneta, el fusil y la carabina.

Domingo Delgado, fue otro de los ayudantes de Torres, todo indica que el personaje había sido funcionario parroquial en Pasto a inicios de 1840 y empleado del ramo de correos, al empezar a constituirse la comandancia fue ayudante mayor de Torres, quien lo encargó de organizar la guardia nacional de Veinticuatro (Florencia) y con Joaquín Mariano Erazo la de San Lorenzo. Cuando cayó gravemente enfermo Torres, el capitán Delgado se encargó de forma accidental de la comandancia, pero cuando falleció el titular fue reemplazado por Agustín Guevara quien decidió desacuartelar a Domingo y enviarlo en una comisión para Pasto con unos pliegos, señalándole que se le diera colocación allá pues no era un oficial para

¹⁰¹ Carta de la Comandancia de operaciones, Venta 20 de junio de 1851 dirigida por Agustín Guevara: ACC, AM. 1851. Documentos de diversas comandancias militar.

¹⁰² Comandancia del Medio Batallón No 2 de la guardia nacional, Venta 14 de mayo de 1851, al ciudadano general comandante de la 2da división de operaciones del Sur: ACC. AM. 1851. Documentos Diversas Comandancias militares; Capitanía de la segunda compañía del Escuadrón, Venta mayo 14 de 1851, al señor comandante general Manuel María Franco: ACC. AM. 1851. Documentos Diversas Comandancias militares, legajo 15; Mayoría del Batallón Juanambú, Ventaquemada, Comandancia del Medio Batallón No 2 de la guardia nacional, Venta; Capitanía de la 2^{da} compañía del escuadrón, Venta: ACC, AM. 1851, documentos de Diversas Comandancias Militar. Bis.

estos servicios. Este hecho demuestra que las comandancias al estar sujetas a los poderes locales, sus oficialidades dependían de sus comandantes que estuviesen de titulares¹⁰³.

Agustín Guevara, era un oficial de milicias quien a partir del 12 de junio ocupó accidentalmente la comandancia del Juanambú por fallecimiento de su titular, es poco lo que sabemos de él, salvo que tenía comunicación directa con el gobernador de la provincia de Popayán Rafael Diago, pero fue reemplazado posteriormente en la comandancia por Agustín Pérez¹⁰⁴. Pérez era vecino de Tímbio, fue un destacado oficial rebelde subalterno de Juan Gregorio Sierra en la guerra de los supremos (1839-1842). Después de dicha rebelión se le siguió un proceso judicial y fue condenado al destierro fuera del país, pero le fue conmutado por un indulto del gobierno nacional en octubre de 1842. Con el acenso del gobierno liberal regresó a la vida pública siendo capitán de algunas compañías de guardia nacional, e hizo campaña en mayo de 1851 contra los rebeldes conservadores de la Sierra y el Patía, siendo uno de los capitanes que el 3 de junio en el sitio de la carbonera capturó al líder rebelde Jacinto Córdova Muñoz, Juan José Márquez y a un alférez de apellido Ramos. Al fallecer Torres fue comandante de la Comandancia del Juanambú con el grado de sargento mayor, hasta que se liquidó dicha jurisdicción militar¹⁰⁵.

Existieron otros oficiales subalternos adscritos a la comandancia del Juanambú o Ventaquemada, quienes fueron personalidades destacadas ya sea en una parroquia o en un

¹⁰³ Comandancia del Medio Batallón No 2 de la Guardia Nacional Venta, 5 de junio de 1851, al ciudadano general comandante general de 2da División de operaciones del Sur, se dirige Domingo Delgado. ACC. AM. 1851. Documentos Diversas Comandancias militares; Comandancia de la 2da compañía, la Venta 5 de junio de 1851, al señor comandante general Manuel María Franco: ACC. AM, 1851, Documento de diversas comandancias militares; sobre la destitución de Delgado véase en: Comandancia del Destacamento de la Venta 19 de junio de 1851, al General comandante en jefe de la 2da Columna del Ejército. ACC. AM, 1851. documentos de Diversas Comandancias Militar.

¹⁰⁴ Comandancia del Destacamento de la Venta 19 de junio de 1851, al general comandante en jefe de la 2da Columna del Ejército, ACC. AM, 1851, Documento de diversas comandancias militares.

¹⁰⁵ PRADO ARELLANO, Luis E. Rebeliones en la Provincia... Op. Cit., pp. 285, 383, 384. Comandancia de operaciones sobre el Patía y su distrito, Patía a 3 de junio de 1851, al ciudadano general comandante general de la 2da Columna del ejército, ACC, AM. 1851, documentos de Diversas Comandancias Militar; Gobernación de la provincia, Popayán 20 de junio de 1851, al señor comandante de armas de la plaza: ACC. AM. 1851. Documentos de la gobernación de la Provincia de Popayán; Comandancia del medio batallón N 2, Venta 17 de junio de 1851, al ciudadano general comandante general de la 2da división, ACC. AM. 1851. Documentos de diversas comandancias miliares; sobre el acenso a sargento mayor, véase: Secretaria de Estado en el despacho de guerra, Bogotá 17 de junio de 1851, al señor gobernador de la provincia de Popayán: ACC. AM.1851, paquete 50, legajo 50.

sitio de revuelta, donde por lo general fungieron como capitanes u oficiales de las compañías de milicia que se organizaban. Por ejemplo, es el caso de Ángel Delgado, quien fue capitán en el sitio de el Tablón, allí impedía el paso de los facciosos por los lados del río mayo, Veinticuatro (Florencia), La Venta y Taminango; además, servía como espía para sitios de la Cruz y Berruecos donde enviaba constantes comunicaciones y avisos de los facciosos que él identificaba. Entre sus decisiones se destacan, el aumento de vigilancia en el Tablón a cargo del alférez Hilario Idrobo y el capitán Ventura Moreno, el apoyo enviado a la Cruz al mando del teniente Ventura Erazo y la aprehensión Ramón Ordóñez quien hizo parte de la facción¹⁰⁶.

3.3 Organización de la comandancia del Cañón del Juanambú

Para mediados de 1851, la comandancia fue creciendo notablemente de unidades armadas, pues se habían constituido compañías o escuadrones en San Lorenzo, Veinticuatro, Taminango, la Venta, entre otras (véase tabla N° 4). Según algunos registros la comandancia contaba aproximadamente con unos 350 hombres, entre soldados de infantería, una brigada de artillería y varios escuadrones de caballería, unos formados en la localidad y otros remitidos desde la Provincia de Popayán y Pasto, quienes cumplieron actividades de control territorial sobre los diversos sitios de paso natural sobre el cañón del Juanambú, escoltando los correos que transitaban por la región o llevando diferentes elementos de guerra como municiones, raciones, dinero y vestimenta para la división del sur que operaba en Pasto y Túquerres¹⁰⁷.

¹⁰⁶Comandancia del estancamiento, Venta octubre 6 de 1851, dirigida al Ciudadano general y comandante general Ira columna del ejército del Sur; Comandancia del destacamento, Venta, octubre 8 de 1851, dirigida al ciudadano general comandante en jefe de la 1ra división del Ejército del Sur; Comandancia del destacamento, Venta, octubre 11 de 1851, dirigida al ciudadano general comandante en jefe de la 1ra división del Ejército del sur: ACC. AM.1851, Documento de diversas comandancias militares.

¹⁰⁷ Comandancia de operaciones, Ventaquemada 19 junio de 1851, Al comandante general en jefe de la segunda división del ejército: ACC, AM. 1851, documentos de Diversas Comandancias Militar; Comandancia militar del punto, Funes Julio 30 de 1851, al ciudadano general en jefe José María Obando: ACC, AM. 1851, documentos de Diversas Comandancias Militar.

Tabla N° 4
Unidades militares de la comandancia del Cañón del Juanambú

Piquete de infantería	Berruecos
Piquete de infantería	Chaguarbamba
Una compañía militar	Chaguarbamba
Piquete de infantería	Juanambú
Escuadrón Fusilero	Juanambú
Escuadrón de caballería	La Venta
Piquete de artillería	La Venta
Dos compañías militares	La Venta
Compañía de oficiales	La Venta
Piquete de infantería	Tablón
Piquete de infantería	Taminango
Piquete de artillería	San Lorenzo
Piquete de infantería	San Lorenzo
Piquete de artillería	San Pablo
Piquete de infantería	Veinticuatro (Florencia)

Fuente: Archivo Central del Cauca José María Arboleda, Archivo Muerto: 1851 Documentos de Diversas Comandancias Militar, legajo 15; Documentos de Diversas Comandancias Militar. Bis, legajo 16.

Como ya se ha señalado, la comandancia tenía como principal objetivo el control territorial, una de las tácticas empleadas para ello fue la ubicar pequeñas patrullas o partidas alrededor del corredor del Cañón del Juanambú, sobre los pasos naturales de este accidente geográfico; por lo general constituidas por un sargento 2^{do}, un cabo 2^{do}, 18 soldados y un número indeterminado de vecinos de los poblados y parroquias de los alrededores, campesinos o artesanos mestizos, conocedores del espacio del cañón y dispuestos a obedecer a sus superiores para enfrentar a los enemigos del gobierno¹⁰⁸.

El objetivo principal de estas patrullas militares era cortar el paso a la ruta de las partidas guerrilleras que transitaban sobre la región, para así, aprehender a los rebeldes y remitirlos presos a Popayán a disposición de las autoridades judiciales de dicha provincia, como aconteció con varios de ellos (véase tabla número 5). Sin embargo, en diversas ocasiones las

¹⁰⁸ ACC, AM. 1851, documentos de Diversas Comandancias Militar, legajo 15, Comandancia del Piquete de Artillería

fuerzas gubernamentales, hicieron ejecuciones extrajudiciales de los miembros de las partidas guerrilleras, fusilándolos en los sitios de captura sin formula de juicio¹⁰⁹.

Tabla N° 5
Informes de diferentes miembros revolucionarios aprehendidos en la Comandancia del Cañón del Juanambú

Nombre	Sitio	Motivo
Juan Francisco Mesa	Ventaquemada	Llevaba a su mando veintidós desertores conducidos a Pasto.
Ángel Estancio	San Pablo	Jefe de armas revolucionario en San Pablo.
Joaquín Paz	San Pablo	Disidente del gobierno en San Pablo
José Antonio Rincón	San Pablo	Disidente del gobierno en la Venta
Jesús Daza	Ventaquemada	Reunía gente para engrosar las filas enemigas de Taminango y San Lorenzo.
Pedro Urreste	Ventaquemada	Reunía gente de Mercaderes y el Tablón para engrosar las filas rebeldes.
Juan Francisco Muñoz, Alejandro Muñoz y Juan Francisco Realpe	La Cruz	Aprehendidos por atacar al general Juan Martín Caicedo, quien conducía municiones y víveres para la provincia de Pasto desde Popayán, sin embargo, fue atacado en la Cruz y luego en el sitio del Tablón.

Fuente: Archivo Central del Cauca José María Arboleda, Archivo Muerto: 1851 Documentos de Diversas Comandancias Militar, legajo 15; Documentos de Diversas Comandancias Militar. Bis, legajo 16.

Otra actividad promovida por la Comandancia del Juanambú, fue ganar prosélitos a favor del gobierno entre los vecinos de las diversos caseríos y parroquias que había en los alrededores del cañón. Una de las primeras medidas para este fin, fue organizar unidades armadas gubernamentales en los poblados y darles raciones y prest mensual¹¹⁰, siendo este un atractivo para muchos habitantes de la región, por ser sociedades altamente desmonetizadas, lo que se convertía en un acicate enrolarse en las fuerzas

¹⁰⁹ ACC. AM. 1851, Paquete 30, Legajo 15, 1851 documentos de Diversas Comandancias Militar; documentos de Diversas Comandancias Militar. Bis; ACC. AM. 1851, Paquete 30, Legajo 16, documentos de Diversas Comandancias Militar.

¹¹⁰ “En las fuerzas armadas, el prest era el nombre técnico utilizado para designar el salario de los soldados, en el cual se incluía las raciones, el rubro asignado para la alimentación, que por lo general se entregaba en especie (carne, sal, menestra, etc.)”, PRADO ARELLANO, La organización del ejército..., Op. Cit. p. 359.

gubernamentales. Al respecto Fidel Torres en una carta fechada en La Venta el 14 de mayo de 1851, rendía informe de sus acciones en San Lorenzo al comandante de la 2ª división de operaciones en el sur:

Hoy de la fecha que son las diez del día he arrimado a este pueblo con quince hombres de tropa, a hacer el destacamento que usted me ordeno, los que me han costado mucha dificultad de reunirlos en el pueblo de San Lorenzo a causa de hallarse todos estos pueblos minados e imbuidos por algunos de los facciosos, pero a fuerza de la precaución y maña con que me he manejado me han ofrecido diariamente plegar donde mí; como que en efecto me parece por la razón a que el individuo hoy se ha comprometido a tomar las armas en el piquete que tengo reunido. Yo y los oficiales que se encuentran conmigo trabajamos incesantemente...¹¹¹

En otro contexto, en la comandancia de Funes a cargo de Antonio Muñoz Chaves, informaba desde aquella localidad el 30 de julio de 1851 la importancia de otorgársele un indulto al cura rebelde Manuel Garzón, para pacificar los ánimos de los feligreses comprometidos con “la facción”, señalando haberse procurado convencer al párroco “... para que este señor predique y exhorte a estos feligreses y me parece que al caso se le debe dar el indulto”. Además de haber brindado información de las actividades de las fuerzas rebeldes en la zona y del tráfico de armas que había con la frontera del Ecuador. Cerrando la misiva, diciendo de la imperiosa “necesidad que se mande alguna suma de dinero para racionar a esta gente”¹¹²; en la última parte de la carta del comandante Antonio Muñoz Chaves, nos introduce a otra de las características de las Comandancias militares. Como ya se señaló, las unidades que estaban bajo esta jurisdicción militar, eran cuerpos armados constituidos entre los vecinos de las parroquias, lo cual le daba cierto nivel de cohesión, pero era necesario para mantener unido a estos hombres cumplirles con los requerimientos mínimos para su sostenimiento.

3.4 Raciones, salarios, municiones y miembros de las comandancias en el extremo sur neogranadino.

Para el mantenimiento de las comandancias en el extremo sur neogranadino, eran los oficiales del gobierno en los rangos de mando como coroneles a sargentos mayores quienes estaban

¹¹¹ Comandancia del Medio Batallón No 2 de la guardia nacional, Venta 14 de mayo de 1851, Al ciudadano general comandante de la 2da división de operaciones del Sur, carta firmada por Fidel Torres. ACC: AM, Documentos de diversas comandancias militar, legajo 15, paquete 30.

¹¹² Comandancia militar del Punto, Funes Julio 30 de 1851, Al ciudadano general en jefe José María Obando, firma, Antonio Muñoz Chávez: ACC. AM. 1851, Documentos de diversas comandancias militar. legajo 15, paquete 30.

a cargo de los batallones de infantería, escuadrones de caballería y artillería; cabe resaltar que, “a nivel regional, las comandancias de armas provinciales, junto con los gobernadores, fueron las instancias administrativas que dieron forma al ramo militar en las provincias, en tanto eran los encargados de los procesos administrativos y la organización de aquellas unidades castrenses. Ellos se encargaron de organizar, reclutar y formar los cuerpos armados en la región y cumplir las órdenes emitidas desde Bogotá¹¹³. Así pues, eran los responsables ante el gobierno de solicitar ya sean al centro del país (Bogotá) o a la provincia de Popayán los diferentes recursos, tales como: salarios, equipos, raciones y vestimenta. Además, de algunas mulas, que según el coronel José María Pérez eran necesarias para transportar los diferentes equipos de guerra o servían para sacar algunas cargas¹¹⁴.

En este contexto, las solicitudes enviadas a través de correos o postas militares, tenían como objetivo mantener el buen funcionamiento y/o mantenimiento de las comandancias. Los jefes al mando solicitaban dinero para cubrir las necesidades básicas para las tropas acuarteladas o de vigías en diversos puntos, que por lo general siempre estaba alcanzadas en sus raciones diarias. Pero a pesar de lo señalado, el mantener bien apertrechadas las tropas y regularmente pagarle su salario fue necesario para mantener unida y cohesionada las fuerzas de la comandancia. De lo contrario, el no recibir la gente del común un pago oportuno y adecuado, éstos abandonaban la lucha y eran sujetos a vincularse a las partidas de rebeldes a quienes hacían la guerra; es decir, algunos de los miembros que participaron de la revuelta contrainsurgente no fue más que por una necesidad, su objetivo quizá no era ganar la batalla contra las partidas sino la obtención de un beneficio¹¹⁵.

¹¹³ PRADO ARELLANO, Luis Ervin. La organización de los ejércitos..., p. 138.

¹¹⁴Comandancia del Batallón de Juanambú, Ventaquemada 23 de septiembre de 1851, dirigida al ciudadano general comandante en jefe de la 1ra división del ejército: ACC. AM. 1851, Documentos de diversas comandancias militar. legajo 15, paquete 30.

¹¹⁵Comandancia del medio Batallón, Pasto 25 de enero de 1851 dirigido al señor comandante en jefe de la 2da Columna del Ejército; Comandancia del Medio Batallón No 2 de la guardia nacional, Venta 14 de mayo de 1851 dirigida al ciudadano general comandante de la 2da división de operaciones del Sur; Comandancia del Batallón de Juanambú Ventaquemada septiembre 17 de 1851, dirigido al ciudadano general comandante en jefe de la 1ra división del Sur; Comandancia del Medio Batallón no 2 de la guardia Nacional, Venta 5 de Junio de 1851 dirigida al ciudadano general comandante general de la 2da columna del Departamento del Sur; Comandancia del Batallón de Juanambú, Ventaquemada 18 de septiembre de 1851 dirigido al ciudadano general comandante en jefe de la 1ra división del Sur; Comandancia del Batallón de Juanambú y de operaciones en la Ventaquemada, Ventaquemada septiembre 24 de 1851 dirigido al ciudadano general comandante en jefe

Siguiendo con lo anterior, se observa la solicitud que hace Fidel Torres pidiendo raciones para las personas que se encuentran a su mando, dando fe que si estas no son compensadas por su lucha no tardaran en abandonar las filas del gobierno, constatando que se le remita lo necesario, así pues, redacta lo siguiente:

aguardo que usted me mande alguna cantidad para raciones, pues de las que traje se halla a concluirse y no sea cosa que por falta de raciones se me vaya a desobligar la gente [...] Mi general no se desentienda en mandarme recursos para estas gentes, porque no teniendo como darles las raciones diarias se largan a sus casas y todo lo que echamos a perder porque estos están por el que se les dé; y a nosotros nos conviene tenerlos gratos¹¹⁶.

Otro caso pertinente sobre la falta de raciones, es la que hace Pérez, aludiendo, a que no tiene como mantener la tropa de su mando, situada a los alrededores de la Venta. Pérez se queja de la falta de recueros y solicita constantemente desde el 17 de septiembre de 1851 hasta el 24 del mismo, la falta de raciones para sostener la tropa, señalando que si bien ha podido contar con algunos recursos, no son suficientes para abastecer las diferentes necesidades que se presentan a diario, expresando lo siguiente: “el dinero que se me dio por el comisario pagador se concluyó hoy en las raciones diarias de la tropa y como no tengo recursos para subvenir a esta urgentísima necesidad se lo aviso para que se sirva mandarme lo que Usted crea conveniente para que pueda mantener esta fuerza”¹¹⁷.

Por otra parte, las raciones fueron una solicitud constante en las diferentes misivas enviadas desde el extremo sur hacia el norte y centro de la República de la Nueva Granada, cabe

de la 1ra división del ejército del Sur: ACC. AM. 1851, Documentos de diversas comandancias militar. legajo 15, paquete 30; ACC. AM. 1851, Paquete 30, Legajo 15, 1851 documentos de Diversas Comandancias Militar; documentos de Diversas Comandancias Militar. Bis.

¹¹⁶ Comandancia del medio Batallón 2 Guardia Nacional, Venta 14 de mayo de 1851, dirigida al ciudadano general comandante de la 2da división de operaciones del Sur: ACC. AM. 1851, Documentos de diversas comandancias militar. legajo 15, paquete 30.

¹¹⁷A continuación se mencionaran algunas de las cartas donde el general José María Pérez solicita diferente raciones, para mantener el control de su ejército; consúltese: Comandancia del Batallón de Juanambú, Ventaquemada septiembre 17 de 1851 dirigida al ciudadano general comandante en jefe de la 1ra división del Sur; Comandancia del Batallón de Juanambú, Ventaquemada 18 de septiembre de 1851, dirigido al ciudadano general comandante en jefe de la 1ra división del Sur; Comandancia del Batallón de Juanambú, Ventaquemada 22 de septiembre de 1851, dirigida al ciudadano general comandante en jefe de la 1ra división del Sur; Comandancia del Batallón de Juanambú, Ventaquemada 23 de septiembre de 1851 dirigida al ciudadano general comandante en jefe de la 1ra división del ejército; Comandancia del Batallón de Juanambú y de operaciones en la Ventaquemada, Ventaquemada septiembre 24 de 1851 dirigida al ciudadano general comandante en jefe de la 1ra división del ejército del Sur: ACC. AM. 1851, Documentos de diversas comandancias militar. Legajo 15, paquete 30.

mencionar, que entre las solicitudes más comunes se encontraron, la moneda para el pago de salarios, la vestimenta para los reclutas y unidades regulares en general y las armas, destacándose la solicitud de fusiles (tabla N° 6). Además, la documentación nos permite intuir que en las comandancias del extremo sur se llevó a cabo un control muy estricto por parte de los oficiales quienes redactaban en las diferentes revistas militares¹¹⁸ aquellos materiales y recursos que aguardaban, destacando lo que usaban en armas, asimismo, la división de las fuerzas del ejército (tabla N° 7).

Tabla No 6
Elementos de guerra

Tiene en la fecha	Ornamento	Tiene en la fecha	Conserje	Tiene en la fecha	Manumisiones	Tiene en la fecha	Equipo
73	Fusiles de chispa en buen estado	17	Fusiles usados	40.111	Cartuchos embolsados	170	Machetes viejos
217	Fusiles inútiles	63	Id viejos	5.004	Piedras Chispa	85	Laca tucos
267	Fusiles de percance	49	Carabinas usadas	76.000	Fulminantes	4	Desarmadores
20	Fusiles de leve confort	93	Id viejas	8.200	Balas sueltas	12	Lanzas
7	Fusiles inútiles	50	Cartucheras			4	[Ilegible]
32	Carabinas en buen estado	417	Id Inútiles			1	Id inútiles
38	Carabinas inútiles	15	[Ilegible]			86	Cubre llaves
262	Bayonetas	44	Vainas útiles			2	Llaveros
		244	Id Inútiles				
		50	Id inútiles				
		19	Mochilas nuevas				
		240	Id viejas				

¹¹⁸ Para profundizar sobre las revistas militares, consultar el trabajo doctoral del profesor Luis Ervin Prado, quien en una cita de pie de página la 226 hace una aclaración de la importancia de la revista militar. Véase: PRADO ARELLANO, La organización de los ejércitos... Op. Cit., p. 104.

Tabla No 7
Revista Militar del Suroccidente

Fuerza disponible de infantería		Fuerza disponible de Caballería			Fuerza efectiva		
2	Coroneles	1	Teniente Coronel	“	Jefes	Comisión	
		1	Sargento Mayor	“	Oficiales		
		2	Capitanes	“	Tropas		
1	Teniente Coronel	1	1 ^{ro}	Tenientes	“	Jefes	
					“	Oficiales	
2	Sargento Mayor	2	2 ^{do}		“	Tropa	
5	Capitanes	2	1 ^{ro}	Alférez	2	Coroneles	
“	1 ^{ro} Tenientes	1	2 ^{do}		2	Teniente Coronel	
3	2 ^{do}	3	1 ^{ro}	Sargento	1	Sargento Mayor	
6	1 ^{ro} alférez	6	2 ^{do}		7	Capitanes	
7	2 ^{do}	“		Cabos	1	1 ^{ro} Tenientes	
6	1 ^{ro} Sargento	“			5	2 ^{do}	
16	2 ^{do}	3	1 ^{ro}		8	1 ^{ro} alférez	
“	Corneta Banda	4	2 ^{do}		8	2 ^{do}	
1	Pifano	36	Soldados		9	1 ^{ro} Sargento	
					22	2 ^{do}	
					“	Corneta Bandas	
					1	Pifano	
					1	Tambo	
1	Tambo	54	Total		32	1 ^{ro} Cabos	
231	Soldados				35	2 ^{do}	
					267	Soldados	
					327	Total	

Fuente: Archivo Central del Cauca José María Arboleda, Archivo Muerto: 1851 Documentos de Diversas Comandancias Militar, legajo 15; Documentos de Diversas Comandancias Militar. Bis, legajo 16.

Los documentos también aluden a los diferentes gastos y escasez de recursos que atravesaron algunas comandancias del suroccidente. De ahí que, es notorio que los altos oficiales siempre solicitaran dinero para cubrir los gastos y las necesidades, ya que, la proporción de recursos fue escasa; cabe mencionar que existieron diferentes prioridades dentro de las comandancias en cuanto a la división de recursos, destacándose el pago de oficiales y párrocos como prioritarios, ellos, a su vez eran los encargados de distribuir a los otros miembros los reales asignados por el señor gobernador.

Entre los inconvenientes que se presentaron por las raciones se destacaron, la insuficiencia de recursos que se debían enviar a las comandancias suroccidentales y la demora de las mismas; por lo general, las comandancias necesitaban el dinero para el pagó de oficiales y subsistencia de raciones diarias para su gente, dinero, que en su mayoría de veces no llegaba, y sí llegaba era una cantidad menor a la solicitada. En este contexto, los oficiales rendían a sus superiores por medio de oficios el descontento referente a las raciones, solicitando lo justo para subsistir y hacer frente a la rebelión; por ejemplo, el capitán Victoriano Nieto no

repara en expresar al comisario pagador su inconformismo por la suma de dinero que se ha dispuesto para su comandancia, así pues, alude a lo siguiente:

Siendo grandes las penurias que sufre el cuerpo de mi mando a causa de no haber tenido en algunos días la subsistencia de raciones con perjuicio de la disciplina y de la moral militar, que en las actuales circunstancias se debe observar con la mayor rigidez, tuve por conveniente dirigirme al señor Jefe del Ejército Mayor la comunicación que a la letra sigue: Cómo lo verá U por la situación se invierten diariamente para raciones de la tropa doscientos reales y veinticinco céntimos (200 Reales y 25 céntimos) y para Oficiales cuarenta y seis reales (46r), sumamente se necesitan doscientos cuarenta pesos previamente para raciones y gratificación de escritorio; pero como el gobierno ha dado sus providencias para que se hagan las remisiones correspondientes al respecto del haber íntegro, es lógico, pues que el señor Comisario pagador, debe remitir semanalmente la cuarta parte del presupuesto, la que deduciendo lo respectivo a manumisión y montepío queda reducida aquella a trecientos cuarenta y dos pesos (342p). No obstante, de esto hay semanas que no remite ni aun lo necesario para raciones como sucedió en la primera semana de este mes, pues apenas mandó ciento cincuenta pesos [...] solicito de que al menos no le falte a la tropa y oficiales la ración diaria¹¹⁹

Asimismo, algunas raciones debían ser distribuidas entre los rebeldes aprehendidos, hasta que estos fueran enviados a las provincias del norte o centro del país a cumplir servicio militar o el castigo que se le impartía la justicia. Lo anterior, generaba cierto desajuste para el buen mantenimiento de las tropas, fue una inconformidad constante con la que tuvieron que lidiar los oficiales, como lo expresa José María Pérez en septiembre diciendo que: “no tengo enteramente como mantener esta tropa ni de dónde sacar recursos y espero me remita el dinero necesario para las raciones diarias. A los desertores y al individuo que escogí en unión de ellos les he racionado a real diario por cuatro días cuyo gasto no corresponde a mi cuerpo”¹²⁰. Lo anterior, nos lleva a plantear que el problema sobre las raciones siempre fue un obstáculo para el buen funcionamiento de la comandancia ya que, las solicitudes sobre las raciones son permanente durante el año de 1851, y la constante de que algunos miembros desistieran de ayudar por falta de raciones también se plantea, tal como se mencionó anteriormente.

¹¹⁹Comandancia del medio Batallón de infantería, Ipiiales 25 de marzo de 1851 dirigida al señor comisario pagador: ACC. AM. 1851, Documentos de diversas comandancias militar. Legajo 16, paquete 30.

¹²⁰Comandancia del Batallón de Juanambú, Ventaquemada 18 de septiembre de 1851, dirigido al ciudadano general comandante en jefe de la 1ra división del Sur: ACC. AM. 1851, Documentos de diversas comandancias militar. Legajo 15, paquete 30.

En cuanto a la vestimenta de las comandancias se puede intuir que desde Bogotá se facturaba lo necesario para los miembros de los ejércitos, así lo confirma el teniente Gabriel Castrillón quien llevó a la 1^{ra} división del ejército del sur diferentes artículos para la comodidad de las comandancias (tabla No 8).

Tabla No 8
Vestimenta de las comandancias

Factura de los artículos que en cuarenta y siete bultos perfectamente acondicionados se remiten en esta fecha con el teniente Gabriel Castrillón a disposición del Ciudadano General Comandante en Jefe de la 1 ^{ra} División del Ejército.
Mil Camisas
Mil chaquetas de paño para tropa
Cincuenta chaquetas de paño fino para oficiales
Cincuenta Id de bayeta Colorada
Mil pantalones blancos de dril
Mil gorros de Cuartel
Mil pares de alpargatas
Mil frazadas
Treinta y nueve mulas; y veinticuatro enjalmas aparejadas.

Retomando con el objetivo de dar una descripción de la comandancia del Cañón del Juanambú, es preciso mencionar quienes conformaron las compañías, se ha repetido por lo general que los miembros de las compañías y piquetes que se constituyeron eran “gente del común” , pero, también existieron jefes como: coroneles, capitanes, alférez (véase tabla No 4) quienes se encargaron de tomar decisiones en el momento de atacar a las facciones que estaba en contra del gobierno, en especial aquellos que no estaban de acuerdo con las reformas que se habían empleado, tal como se expresó en el capítulo primero.

Entre las actividades contrainsurgentes se distinguió el despliegue de varios miembros de la compañía a lo largo de la zona de influencia de la comandancia, para emprender una búsqueda en contra de los rebeldes y aprehenderlos y enviarlos presos hasta Popayán, donde eran judicializados, tal como lo expresa José María Pérez, quien aprehendió a Jesús Daza por

haber reunido a gente de los sitios de Chachagüí, San Lorenzo y Taminango, con el propósito de atacar el punto de Chaguarbamba. El personaje fue remitido a la provincia de Popayán como lo expresa Pérez:

El expresado Capitán Lino Martínez me ha remitido a Jesús Daza preso, por haber estado reuniendo gente para llevar a engrosar las fuerzas enemigas y asegurando tener más de cincuenta hombres de los alrededores de Taminango y San Lorenzo con tal fin. En esta fecha he ordenado se siga la correspondiente de testigos para dirigirla al señor Gobernador de Popayán a quien dirijo preso al expresado Daza con el señor Capitán Francisco Solarte¹²¹.

Otra acción contrainsurgente se concentró en dar aviso a los miembros del ejército de los diferentes levantamientos que había alrededor de la comandancia del Cañón del Juanambú, ya que, los diferentes correos permitía brindar información a las diferentes compañías de los rebeldes, como el siguiente: “En este acto que son las 9 de la mañana ha venido el cabo Benedito Suarez a darme parte de haber visto pasar una partida de treinta hombres armados por el Sauce cayendo al sitio del Contadero como con dirección a Veinticuatro. He mandado las partidas que creo necesarias para batirlos si fuesen enemigos”¹²². De lo anterior, se puede observar que los miembros del ejército buscaron la manera de acabar con las partidas atacándolos en los diferentes sitios, en donde eran aprehendidos y en algunas ocasiones eran fusilados; aunque, cabe destacar que la rebelión duró mucho tiempo debido al vasto desconocimiento de la zona suroccidental, lo cual llevó a las diferentes partidas a desplegarse y así ocultarse en los desfiladeros de la montaña.

¹²¹ Comandancia del Batallón de Juanambú, Ventaquemada septiembre 11 de 1851, dirigido al ciudadano general comandante en jefe de la primera División del Sur: ACC. AM. 1851, Documentos de diversas comandancias militar. Legajo 15, paquete 30.

¹²² Comandancia del Batallón de Juanambú, Ventaquemada septiembre 16 de 1851, dirigido al ciudadano general comandante en jefe de la primera División del Sur: ACC. AM. 1851, Documentos de diversas comandancias militar. Legajo 15, paquete 30.

CONCLUSIÓN

Después la época independentista, muchos fueron los sitios donde se gestaron diversas revueltas por el descontento que profesaban algunos ciudadanos, en especial por las implementaciones de las nuevas leyes que se estaban imponiendo. Los hechos anteriores condujeron a la formación de grupos rebeldes dispuestos a tomar las armas para enfrentarse al gobierno central, formando estrategias y/o tácticas insurgentes para oponerse al régimen de turno.

De acuerdo a lo anterior, para en 1851 en el extremo sur neogranadino, existió una rebelión la cual estuvo constituida por diversos grupos insurgentes o guerrilleros, quienes, se habían formado por el descontento de las reformas liberales impulsadas por José Hilario López. Dichos grupos opositores se componían: campesinos, artesanos, negros, mestizos e indios, quienes, a su vez, eran dirigidos ya sea, por hombres que habían enlistado las filas militares, por curas o personas notables de las localidades o a nivel regional (como lo fueron los hermanos Sergio y Gustavo Arboleda para el suroccidente).

Con lo anterior, se puede confirmar que en la provincia de Pasto se presentaron en los primeros meses del año 1851 diversas revueltas por el descontento de las reformas progresistas, donde, la gente del común afiliadas al partido conservador decidieron alzarse en armas, especialmente expresaron el desacuerdo contra la expulsión de los jesuitas y la separación de Iglesia-Estado, así pues, fue una constante la formación de grupos insurgentes en dicha provincia, lo cual hizo necesario por parte del gobierno tomar decisiones desde el centro del país (Bogotá), con el objetivo de establecer el orden en los diferentes sitios de revuelta del suroccidente.

Entre las decisiones del poder gubernamental se destaca en este trabajo la formación de la comandancia del Cañón del Juanambú, ya que, a partir de ahí se pudo observar cómo operó el funcionamiento y mantenimiento de dicha comandancia, poniendo en evidencia por qué personas del común deciden adentrarse en el ámbito de guerra, asimismo, se entiende como las fuerzas militares tuvieron que actuar para que el desorden no se propagara en las zonas donde casi era inexistente la autoridad gubernamental.

Por último, el estudio sobre la comandancia del Cañón del Juanambú nos brindó la posibilidad de entender cómo una zona ubicada estratégicamente puede volverse una zona caliente en términos bélicos, debido a la centralidad de los caminos que la cruzan. De este modo, cabe resaltar que la complejidad del territorio hizo que el ejército militar no terminara rápido con las partidas insurgentes; mientras que, la inexperiencia de guerra hizo que las partidas de guerrilleros no progresaran en las diferentes revueltas donde se levantaron en armas.

Básicamente, se identificó la importancia de la creación de una Comandancia, para así entender la participación de los miembros contrainsurgentes, su accionar y su movilidad frente a los insurgentes en la rebelión de 1851, teniendo como objetivo la descripción de las diferentes necesidades a las que se enfrentó dicha comandancia, el hecho, de ser una zona poca transitada y alejada del centro de gobierno, hizo que la revuelta se prolongara más tiempo en el suroccidente que en el resto del país.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

I. Manuscritos

Archivo Central del Cauca (ACC), Archivo Muerto (AM)

ACC, AM, 1851, paquete 30, legajo 15.

ACC, AM, 1851, paquete 30, legajo 16.

ACC, AM, 1851, paquete 31, legajo 7.

Fuentes secundarias

ABELLA, Rafael y NART, Javier. Guerrilleros: El pueblo español en armas contra Napoleón (1808-1814). España: Temas Hoy, 2007.

ANDERSON, Benedict. Bajo tres banderas: Anarquismo e imaginación anticolonial. Madrid: Ediciones Akal, 2008.

ARBOLEDA, Gustavo. Historia Contemporánea de Colombia: Desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente, Tomo V. Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1990.

_____. Historia Contemporánea de Colombia: Desde la disolución de la antigua República de ese nombre hasta la época presente, Tomo VI. Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1990.

AYMES, Jean-René. “La “guerra gran” (1793-1795) como prefiguración de la “Guerra del Francés”. AYMES, Jean-René (ed). España y la revolución francesa. Barcelona: Editorial Crítica, 1989.

BASTIDAS URRESTY, Edgar. Las guerras de Pasto. Pasto: TESTIMONIO, 1979.

BERGQUIST, Charles W. Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La guerra de los mil días: sus antecedentes y consecuencias. Trad. Moisés Melo. Bogotá: Banco de la República, Ancora Editores, 2012.

BORJA ALARCÓN, Miguel. Espacio y guerra: Colombia Federal 1858-1885. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones internacionales, 2010.

COLMENARES, Germán. Partidos políticos y clases sociales. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, 1968.

DEMÉLAS, Marie-Danielle. Nacimiento de la guerra de guerrilla: El diario de José Santos Vargas (1810-1825). La Paz, Bolivia: Plural Editores, 2007.

DÍAZ CASAS, María Camila. Salteadores y cuadrilla de malhechores: Una aproximación a la acción colectiva de la 'población negra' en el suroccidente de la Nueva Granada, 1840-1851. Popayán: Universidad del Cauca, 2015.

DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis. Guerrilla, contraguerrilla y delincuencia en la Andalucía Napoleónica (1810-1812), Tomo I. España: Fundación para el Desarrollo de los pueblos de la ruta Tempranillo, 2004.

FALS BORDA, Orlando. La subversión en Colombia. El cambio social en la historia. 4ta ed. Bogotá: FICA-CEPA, 2008.

FRANCO RESTREPO, Vilma Liliana. Orden contrainsurgente y dominación. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Instituto Popular de Capacitación, 2009.

GARCÍA GÓMEZ, Alejandro. Agualongo: un caudillo, un destino, una tutela. En: Hojas Universitarias. 2012. vol. 166, No 67, p. 25-35.

GARCÍA GUINDO, Miguel. El concepto de insurgencia a debate: una aproximación teórica. En: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS). 21 de marzo de 2013. vol. 12, No 1, p. 211-224.

_____. Movimientos Insurgentes: el papel, capacidades y respuestas de los estados. En: Revista política y estrategia. 2014, Chile, No 123, pp. 35-52.

GUEDEA, Virginia. La Insurgencia en el Departamento del Norte: Los Llanos de Apan y la Sierra de Puebla, 1810-1816. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1996.

GUERRERO BUCHELI, Estefanía y GUERRERO VINUEZA, Gerardo. El honor en Pasto durante la independencia: “La defensa de la Santa causa”. Pasto, Universidad de Nariño, Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas, Pensamiento Latinoamericano No 7.

GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. Los indios de Pasto contra la República (1809-1824): las rebeliones antirrepublicanas de los indios de Pasto durante la guerra de independencia. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2012.

_____. “Las guerras de independencia en Pasto”. En: GUERRERO GÓMEZ, Gilberto (ed). Ruta libertadora en el Sur, ¿Nariño, 200 años de integración o de Marginamiento?, Pasto: 2019.

GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. Curso y discurso del movimiento plebeyo 1849-1854. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales El Áncora Editores, 1995.

HAMILTON, Donald. The Art of Insurgency: American Military Policy and the Failure of Strategy in Southeast Asia. Praeger Publisher, Westport, 1998.

HAMNETT, Brian. Raíces de la insurgencia en México: Historia regional, 1750-1824. 2a ed. Trad. Agustín Bárcena. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

JURADO JURADO, Juan Carlos. Guerra y nación: La guerra civil colombiana de 1851. En: Revista Historia Regional y Local. 2005. Vol. 7, No. 14. Pp. 90-140.

_____. Región y violencia en la guerra civil de 1851. En: Revista análisis político. 2005. Bogotá, No, 84. pp. 76-101.

JARAMILLO URIBE, Jaime. Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 1976. N° 8. Pp. 5-18.

JARAMILLO, Carlos Eduardo. Los guerrilleros del novecientos. Bogotá: Fondo editorial CEREC, 1991.

JÓRDAN, Javier. Delimitación teórica de la insurgencia: concepto, fines y medios. En: Revista GESI. 2011. España: Universidad de Granada, No 11, pp. 1-11.

LEÓN HELGÜERA, J. Antecedentes sociales de la revolución de 1851 en el sur de Colombia (1848-1849). En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. 1970. No 5, pp. 53-63.

MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique. La guerrilla y la guerra de independencia. En: Revista de Cultura Militar. 1995. Madrid, No 7, pp. 69-81.

MERCADO, Ramón. Memorias sobre los acontecimientos del Sur, especialmente en la provincia de Buenaventura, durante la administración del 7 de marzo de 1849. 2ª ed, Cali: Centro de Estudios Históricos y Sociales “Santiago de Cali” y Gerencia de la Gobernación del Valle del Cauca, 1996.

METZ, Steven. Rethinking Insurgency. En: Strategic Studies Institute. 2007. US Army War College, pp. 1-77.

MOLINA, Gerardo. Las ideas Liberales en Colombia, 1849-1914. 3ª ed, Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1973.

OCHOA, Antonio. Las relaciones Colombo-Ecuatorianas durante las guerras civiles decimonónicas. En: Memoria y sociedad. 2000. Vol. 4, No. 8, pp. 25-42.

O'NEILL, Bard. Insurgency and Terrorism: From Revolution to Apocalypse. Potomac Books, Washington D, 2005.

ORTIZ MESA, Luis Javier. Fusiles y plegarias: Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877. Medellín: Editorial Lealon, 2004.

ORTÍZ, Sergio Elías. Agustín Agualongo y su tiempo. Bogotá: Banco Popular, Volumen 61, 1974.

PAGET, Julian. Counter-Insurgency Operations: Techniques of Guerrilla Warfare. Walker and Company, New York, 1967.

PRADO ARELLANO, Luis E.; PRADO VALENCIA, David F. y RAMÍREZ TOBAR, Laura H. Diarios de las guerras de mediados de siglo en las provincias del Cauca, 1851 y 1854. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2014.

PRADO ARELLANO, Luis Ervin. Rebeliones en la provincia. La guerra de los supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas, 1839-1842. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2007.

_____ La guerra de los supremos en el Valle del Cauca: ascenso y caída de una guerra civil (1840-1842). En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. 2003. Vol. 8, No 1, pp. 20-38.

_____ Ecuador y la guerra civil de los supremos en los Andes sur colombianos, 1839 - 1842. En: Anuario De Historia Regional Y De Las Fronteras. 2001, Vol., 6, N° 1, pp. 70-91.

_____ Redes, movilización y bases de autoridad en el valle del Patía, 1820-1851. En: Historia Caribe. Enero-Junio 2013, Vol. 8, No. 22, pp. 75-103.

_____ La organización de los ejércitos republicanos en la Nueva Granada: Provincias del Cauca (1830-1855). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Historia, 2019.

RESTREPO, José Manuel. Historia de la Nueva Granada. Tomo II 1845 a 1854. Bogotá, El Catolicismo 1963.

_____ Diario político y militar: Memorias sobre los sucesos de la época para servir a la historia de la Revolución de Colombia y de la Nueva Granada, desde 1849 para adelante, Tomo IV. Bogotá: Imprenta Nacional, 1954.

RELINQUE, Manuel y MARTÍN PASADAS, José Manuel. Insurgencia-Contra-insurgencia. En: Boletín de Información, No. 304, 2008.

REYES CÁRDENAS, Catalina. Enfoques y perspectivas sobre el período de independencia y formación del Estado en el Nuevo Reino de Granada, 1780-1816. En: Historia y Sociedad. 2012, No. 23, pp. 55-83.

RODRÍGUEZ GUERRERO, Ignacio. Estudios geográficos sobre el departamento de Nariño. Pasto: Imprenta del Departamento, 1959.

SANDERS, James. “Ciudadanos de un pueblo libre”: Liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX. En: Historia Crítica. Mayo-agosto 2009. Bogotá, No. 38, pp. 172-203.

SEGOVIA MORA, Guillermo. Agustín Agualongo, pesadilla de los patriotas durante la Independencia. En: El Tiempo [en línea], 2019.

TOMES, Robert. Relearning Counterinsurgency Warfare: The US Army War College Quarterly. En: Parameters, 2004, vol. 34, No. 1, pp. 15-28.

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa y LÓPEZ LOPERA, Liliana María. Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia. Medellín: La Carreta Editores, 2006.

VARET PEÑARRUBIA, Antonio (ed). “La guerra de 1808”: La guerra de la Independencia, 210 aniversario (1808-2018). En: Revista del ejército de Tierra Español. 2018, No 926, pp. 1-84.

ZULUAGA, Francisco. Guerrilla y sociedad en el Patía: una relación entre clientelismo político y la insurgencia social. Cali: COLCIENCIAS-Universidad del Valle, 1993.